FANTASMAS MAYAS

Roldán Peniche Barrera



presencia latinoamericana s.a.



FANTASMAS MAYAS

FANTASMAS MAYAS

Roldán Peniche Barrera



presencia latinoamericana s.a.

Título original: Fantasmas Mayas

Primera edición

Isabel la Católica 922
C.P. 03410-México, D.F.

Ilustraciones de portada e interiores:
Manuel Lizama

Tipografía, formación, portada y
negativos: Taller Gráfico Macehual

Impreso en México
Printed in Mexico



Al Doctor
Alfonso Villa Rojas
con admiración y respeto

INTRODUCCION

I

De los espectros universales se ha dicho bastante. Monstruos y fantasmas invadieron, aparte la literatura y las artes, el cine, los comics *y la televisión. Tanto se les explotó que acabaron por perder buena parte de su perversidad original: hoy los niños echan a chacota las apariciones cinematográficas del* werefolf, *Drácula y los otros monstruos truculentos.*

Los bestiarios universales recogen a su vez historias de criaturas monstruosas que irrumpen a menudo en los campos de lo fabuloso. Leonardo pinta seres extraordinarios que sólo caben en su imaginación.[1] *A pesar de ser el florentino un humorista, sus teratológicos entes exceden los límites del sarcasmo para provocar el horror. Mas no hay que olvidar el hecho de que se trata de un hijo del Renacimiento a quien está permitido el libre ejercicio de la imaginación. Goya por su parte nos descubre un universo aquelárrico poblado de visiones quiméricas y grotescas que ponen en peligro nuestra propia capacidad de raciocinio.*[2]

En El libro de los Seres Imaginarios *(1967) Jorge Luis Borges revela rico e importante material: su recopilación es admirable y sustentada de las fuentes clásicas y de las orientales. Recoge en total dieciséis ejemplos de criaturas fantásticas universales. Sin embargo, apenas si hace alusión el polígrafo argentino a los seres fabulosos de América: cita solamente a unas pocas criaturas del folklore norteamericano y a su coterránea "chancha con cadenas".*[3]

II

A comienzos del siglo XVI, ya los conquistadores europeos quedan pasmados de los hechos fantásticos que

presencian en América. Lo monstruoso y lo quimérico tienen carta de naturalización en el Orbe Novo *recién descubierto por Colón. Arriban a Europa las cartas de Pedro Mártir. Describe éste con tan viva imaginación sus observaciones americanas que acaba por maravillar a sus contemporáneos. Los animales más ordinarios de América quedan por criaturas monstruosas inconcebibles para los europeos. He aquí algunas de las fantásticas descripciones de Pedro Mártir: el tapir tiene cuerpo de toro y trompa de elefante; el mapache, con hocico de lobo, es un perro deformado que no sabe ladrar; el armadillo es un caballo de justa en miniatura; una de las bestias que se describen se asemeja en la parte anterior del cuerpo al lobo, pero las manos y los pies son antropomorfos, las orejas de búho o de murciélago y el rabo de primate; algunos monos tienen la cara y las barbas como los hombres. El arte y la literatura aprovecharon a maravilla las fabulosas descripciones de Mártir y de otros cronistas de Indias. Entre los grabados publicados por Silvanus Antoianus en Amberes en 1557 figura un monstruo que tiene cuerpo de león, garras de águila, rostro humano, orejas y barbas de chivo y larga y felpuda cola; sobre el lomo acarrea a sus crías que poseen también siniestro aspecto: ¿adivináis que esta criatura pintada con tan espantosas características es tan sólo la huidiza e inerme chinchilla americana? Al perezoso lo representa Antoianus como una enorme bestia peluda con rostro de hombre; al búfalo, con apariencia demoníaca e hirsuta pelambre, cara felina, pezuñas de toro, cuernos y larga cola. Adrien Colaert II se inspira en Martin de Vos para recrear una alegoría que muestra a la diosa de la caza sentada sobre los lomos de un grotesco armadillo de mala catadura.*

III

Del descubrimiento y conquista de América acá, los estudios sobre los mitos americanos se han enriquecido con invaluables aportaciones. En México, Sahagún y sus epígonos hallaron todavía muy vivas las antiguas tradiciones aztecas y en sus libros dan minuciosa cuenta de

los hábitos y costumbres de los mexicanos, así como de los numerosos seres que pueblan su mitología. Sahagún confió en los informadores nativos y acogió amoroso sus testimonios. Otro tanto hizo Torquemada.

En la Península de Yucatán, Landa, Sánchez de Aguilar y López de Cogolludo, entre otros, recogieron los viejos mitos mayas, muchos de los cuales se mezclaron con los que trajeron los españoles. Esta extraña mezcla dio origen a su vez a una serie de renovados mitos que integran hoy buena parte del folklore de los mayas modernos. Investigadores distinguidos como Redfield, Thompson, Brinton y Villa Rojas se han ocupado seriamente de estudiar el folklore de Yucatán y nos han legado importantes trabajos.[4]

IV

No hay campesino yucateco que no crea en la realidad de los fantasmas mayas. Aún los que se han desarraigado de las milpas, los plantíos henequeneros y las poblaciones pequeñas, han llegado a la ciudad imbuídos en sus tradiciones y con la certeza absoluta de la existencia de criaturas espeluznantes. Estos nativos nos cuentan con la mayor naturalidad acerca de acontecimientos fantásticos ocurridos a ellos o a sus familiares y juran que alguna vez se han encontrado en su camino con cierto espantajo o con el mismo diablo en su habitual atuendo o en la forma de algún extraño bicho nocturno. En el campo maya los hechos fabulosos ocurren a modo de sucesos rutinarios: en un lugar del nuevo Estado de Quintana Roo llueven lagartos durante las tormentas;[5] *en la montaña chiclera hay una mosca llamada* Yaxcach *cuya picada carcome paulatinamente las orejas, las narices y aún los brazos de los trabajadores*[6] *hasta volverlos monstruosos.*[7] *Ramón Beteta*[8] *cuenta que en un pueblo del Río Hondo un hombre salió en persecución de un pavo silvestre al que había herido, y perdió el sendero. "Ocho días después —dice Beteta— se presentó a uno de los hatos un hombre macilento, con la faz desencajada, perdida la razón, que llevaba en su puño un pavo de monte completa-*

mente corrompido". El monte maya es traidor; quien no conozca sus laberintos y a sus criaturas, acabará extraviándose y a merced de los monstruos infernales que los pueblan.[9] Hay en él gigantes, corcovados, hombres transmutados en bestias,[10] descabezados, súcubos desalmados, atroces serpientes mágicas y verdaderas, pájaros fantasmas, aves de viento,[11] y hasta espíritus chocarreros. Existe una lagartija a la que sólo basta morder la sombra de la cabeza de una persona para causarle una muerte dolorosísima. Se dice que la ciudad sagrada de Chichén Itzá está encantada y que los reyes, guerreros y esclavos cuyas figuras se ven esculpidas en las piedras de los edificios duermen un largo sueño del que saldrán algún día para que la historia se repita. Que hay un gallo fantasma que canta en las ruinas al filo de la medianoche y que los viejos duendes de entonces (los aluxes) han sido convertidos en piedra.

En comparación con los duendes clásicos, los fantasmas mayas tampoco se rezagan en cuanto a su capacidad de espeluznar y de causar pavor a los hombres, pero resultan menos complicados que aquéllos. Los pájaros fabulosos mayas acaso no posean la magnificencia y grandeur del ave Roc o del ave Fénix pero saben cumplir sus atroces deberes con el mismo celo con que cumplen los suyos los grandes pájaros mitológicos universales.

V

Mi recopilación de los fantasmas y los monstruos mayas no aspira para nada abarcarlos a todos, y su carácter es más bien ilustrativo. Su finalidad ha de circunscribirse a un intento de organizar un breve catálogo de las fabulosas criaturas que integran el folklore maya, apoyado en la visión y estudios de investigadores probos, en obras de ciertos poetas y folkloristas y en el testimonio de confiables informadores nativos y del mío propio. Al iniciar mi recopilación hace algunos meses, el notable mayista Alfredo Barrera Vásquez (fallecido el 28 de diciembre de 1980), me instó a agotar el tema, tarea por supuesto ímproba e impracticable. Hay no pocos duendes mayas

que han de haber escapado a mis requerimientos, y cuyos enormes poderes de transfiguración, muy superiores a los míos, volverían sumamente ardua la tarea de seguirles las huellas. Sin embargo, con no pequeño esfuerzo logré averiguar la apariencia y los hábitos de algunos entes espectrales entre los mayas, aproximándome con sumo tiento a fuentes primordiales como la zoolatría, la mitología, la literatura y el ensayo antropológico.

Doy testimonio de mi gratitud al sabio profesor Barrera Vásquez que a los comienzos de esta labor me brindó su comprensión y estímulo, y sólo lamento profundamente que por razón de su inesperado fallecimiento no hubiese podido revisar mi manuscrito y certificar su importancia, si alguna tuviera.

R.P.B.

Puerto de Chuburná, Yucatán, verano de 1981

NOTAS

[1] De estos entes imaginarios, tengo a la vista uno que es cierta mezcla insólita de caballo, cabra y alguna suerte de antropoide; lleva melena de león, dientes grandes y salidos, barbas de chivo y ojos suplicantes. Hay asimismo una cabeza grotesca cuya deformidad pasma. Ambas figuras aparecen en *The genius of Leonardo da Vinci* (1961), de André Chastel. Por lo que toca al "bestiario" compuesto por Leonardo (*Breviario*, 1949) llama grandemente la atención la vivísima fantasía a que se da Leonardo en la descripción de algunos animales como la pantera, el elefante, el lobo, y de seres míticos como la sirena, el dragón, el unicornio y el basilisco. He aquí como describe a la sirena: "La sirena canta con

tanta dulzura que duerme a los marinos y luego sube a los navíos y los mata durante su sueño". Del dragón Leonardo asienta que marcha junto con otros de su especie "y se complementan lo mismo que las hidras". Por último, es ocurrente lo que dice del unicornio, el cual, "debido a su intemperancia, no sabe resistir el placer que le causan las muchachas, perdiendo toda su ferocidad y su selvática condición. Dejando toda precaución, va hacia las muchachas y se acuesta en su regazo y de esta manera los cazadores se apoderan de él".

[2]Entre los monstruos más aterradores concebidos por Goya que figuran en la serie de *Los Caprichos* están el espectral *coco*, los hombres-pájaros, los vampiros, las brujas y los faunos. En *Los Desastres de la Guerra* pululan horrendos vampiros que succionan la sangre de los muertos y en *Los Proverbios* descuella el fantasma del miedo. "Estas creaturas que rondan en los últimos trabajos de Goya —ha escrito Aldous Huxley en su *Foreword* a *The complete etchings of Goya* (1943)— son indescriptiblemente horribles, con ese horror propio de la insensatez, la animalidad y la obscuridad espiritual". Después, en su mismo *Prólogo*, adiciona Huxley: "Nos encontramos en un mundo de demonios, brujas y duendes domésticos, un tanto horribles, un tanto cómicos, pero totalmente inquietantes por cuanto revelan las cosas que ocurren en las escuálidas catacumbas de la mente humana".

[3]Me consta, sin embargo, que Borges realizó un vano esfuerzo por darnos una visión de los mitos americanos: "Invitamos al eventual lector de Colombia o del Paraguay —escribe en su Prólogo a *El Libro de los Seres Imaginarios* (1967)— a que nos remite los nombres, la fidedigna descripción y los hábitos más conspicuos de los monstruos locales". (Borges, *Obras completas en colaboración*, 1979).

[4]Al final de esta obra se ofrece al lector una bibliografía casi completa del tema.

[5]Ramón Beteta, *Tierra del chicle*, 1937.

[6]En relación a esta maligna mosca dice Pacheco Cruz: "Ataca preferentemente la nariz u oreja; a los pocos días de sufrir el piquete empieza a sentirse una comezón por la parte afectada i que va aumentando la intensidad hasta que de tanto frotarla con los dedos para mitigar o quitar esa comezón, se inicia una llaga en donde se encuentra el microbio inyectado por el mencionado insecto, i que va carcomiendo lentamente la oreja o la nariz hasta consumirla". En otro párrafo acota: "Durante mis viajes por la región indígena que es donde se produce el chicle o la resina del zapote que constituye la fuente principal de la riqueza de los pobladores de allí, tuve oportunidad de ver con verdadero asombro i con no poco horror a

varios trabajadores, hombres y mujeres, sin nariz unos i sin orejas otros". (*Léxico de la Fauna Yucateca*, 1939).

[7]Aparte la demoníaca mosca chiclera existen otras pequeñas criaturas siniestras que amenazan al hombre, como el fantástico grillo blanco que le produce monstruosos abscesos y le pudre el cuerpo; el *colmoyote* cuyas larvas le devoran el nervio óptico hasta dejarlo ciego, y el letal piquete de la víbora *nauyaca* que acaba con él después de corromper su carne en unos minutos. Todos estos peligros enumera Ramón Beteta en su obra ya citada.

[8]Obra citada.

[9]Dice Redfield al respecto: "El monte es, pues, el principal lugar de alojamiento de los seres sobrenaturales. Todos los aspectos de la naturaleza tienen su aspecto espiritual: cada árbol, cada loma o cueva puede contener un ser invisible, y por lo mismo debe llegarse hasta ellos con circunspección y sin irreverencia; algunas características naturales están asociadas más particularmente a los seres sobrenaturales". Adiciona más adelante: "El bosque abunda en habitantes invisibles. En la noche, especialmente, el nativo oye multitud de crujidos, murmullos y silbidos que dan a conocer la presencia de los numerosos seres que pueblan el monte. Cada uno de estos seres muestra su disposición, buena o mala, hacia el hombre, y éste debe tomarlos en cuenta". (*Yucatán, una Cultura de Transición*, 1944).

[10]"Aunque hay grandes diferencias locales en cuanto a la proporción de casos atribuídos a la hechicería, algunas ideas sobre este asunto probablemente son generales en la zona: la de que ciertas personas pueden transformarse en animales y rondar durante las noches, ejecutando actos dañinos o indecorosos". (Redfield, obra citada).

[11]"Todos estos seres sobrenaturales no son de la misma substancia de que está hecho este mundo. Son "de viento", dice el nativo. El viento que sopla sugiere a estos seres y puede en verdad ser ellos mismos. El viento que sopla de los cenotes, o de las cuevas secas, viene del mar, que es donde retornan todos los vientos. Los vientos son benéficos cuando soplan para refrescar la tierra o avivar el fuego durante las quemas, pero innumerables vientos, que a menudo no se perciben —vientos solamente en el sentido de espíritus incorpóreos—, son malos, ya de hecho potencialmente". (Redfield, obra citada).

LOS ALUXES

En *El Libro de los Seres Imaginarios* (escrito hacia 1967) alude Borges a unos duendes germánicos siniestros y diminutos llamados *Elfos*, que se dedican a robar niños y ganado y a cometer diabluras. A los *Elfos* también se les culpa de causar la neuralgia y, durante la Edad Media, había la creencia de que suscitaban pesadillas en los durmientes al oprimirles el pecho.

De parecida índole son los *aluxes* mayas, duendecillos traviesos y malévolos que deambulan por los bosques y penetran en las casas por las noches. A los durmientes les zamarrean las hamacas para despertarlos. Los *aluxes* son también causantes de enfermedades: se las producen a las personas cuando duermen, con sólo pasarles la mano suavemente por la cara. Amanecerá la víctima atormentada por incontrolables fiebres y vómitos. Los *aluxes* lanzan piedras y maltratan a los perros. Sólo se compadecen de quienes les regalan comida o les hacen ofrendas. A estos los protegen y cuidan sus casas y sus milpas. A quien pillen robando los frutos de los huertos ajenos le darán una paliza y, por último, acabarán pegando en los gajos los frutos arrancados por el ladrón.

Los *aluxes* nunca duermen y si lo hacen mantienen los ojos abiertos. Un campesino maya describe a Villa Rojas (*Los Elegidos de Dios*, 1978) lo que es un *alux*:

> Es como un niño. Anda con alpargatas y sombrero; tiene también escopeta y perro. Este último es muy pequeño. En ocasiones, cuando un hombre va por el monte, suele oir disparos del alush y los ladridos de su perro; esto indica que está de caza. Los animales que mata son de "puro aire" como él y su perro.

Existe la creencia de que los *aluxes* no son otros que los antiguos ídolos de barro esparcidos por los sitios arqueológicos que de tiempo en tiempo cobran vida para llevar a cabo sus trastadas. Los informantes de Redfield aseguran que antiguamente eran los propios hombres quienes volvían a los *aluxes* a la vida. Para ello, quemaban copal en uno de los mismos *aluxes* de barro durante nueve días y nueve noches, sin dormir para nada. Agradecidos, los *aluxes* guardaban las milpas de sus bienhechores y los defendían de las fieras noctívagas. Sin embargo, los actuales campesinos procuran destruir estos ídolos para evitar que ocurran supuestos desaguisados. Algunos creen que los *aluxes* desaparecieron para siempre cuando les cayó un rayo mientras se bañaban en la lluvia.

En *El Folklore de Yucatán* (1976) Brinton menciona al *Chan Pal, Pequeño Niño*, de tan perversa índole como los *aluxes*. El *Chan Pal* se oculta en lo más tupido del monte y a él se atribuyen las epidemias de viruelas en las poblaciones mayas.

De naturaleza más complaciente que los *aluxes* suelen ser los *Brownies*, laboriosos hombrecillos de color pardo que forman parte del folklore escocés, también citados por Borges en *El Libro de los Seres Imaginarios*. Sobre ellos asienta: "Suelen visitar las granjas de Escocia y durante el sueño de la familia, colaboran en las tareas domésticas".

En *El hombre que vendió su sombra* hace mención Chamisso (por boca de uno de sus personajes) de diversos objetos mágicos entre los que se cuenta un criado gnomo o antropomorfo que "es un pequeño diablo embotellado —reza la N. de los E.— que hace todo lo que uno desea y presta todos los servicios que de él se exigen; se compra por dinero y solamente se puede vender a un precio más módico".

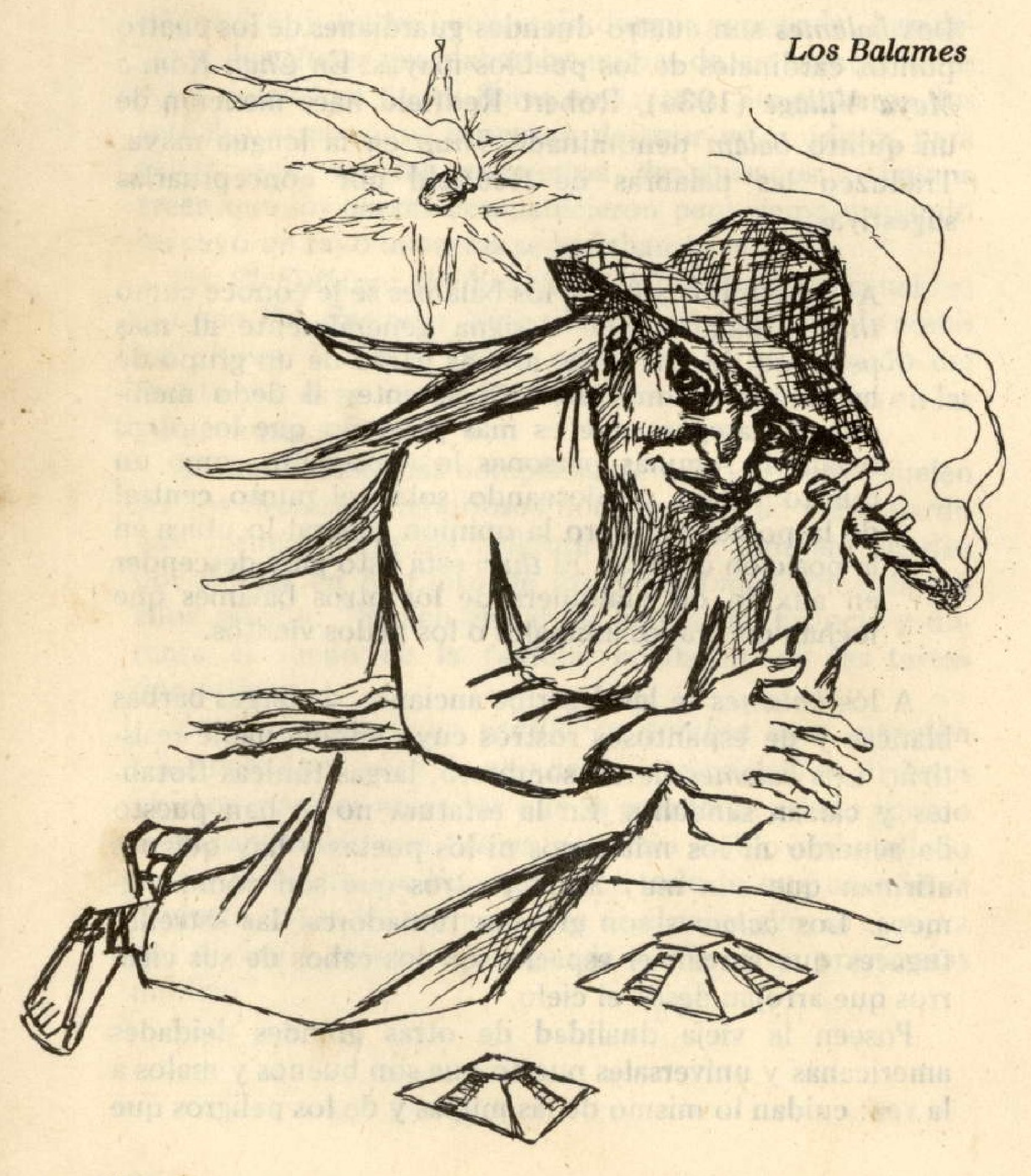
LOS BALAMES

Los *balames* son cuatro duendes guardianes de los cuatro puntos cardinales de los pueblos mayas. En *Chan Kom a Maya Village* (1934), Robert Redfield hace mención de un quinto *balám* denominado *Thup* en la lengua maya. Traduzco las palabras de Redfield por conceptuarlas sugestivas:

> Al más importante de los balames se le conoce como *thup* —palabra que designa generalmente al más pequeño de una serie, al más parvo de un grupo de hermanos, o, más específicamente, al dedo meñique. Se asegura que es más pequeño que los otros balames. Algunas personas lo consideran como un quinto balám revoloteando sobre el punto central de la población. Pero la opinión general lo ubica en la posición oriental. El *thup* está listo para descender en auxilio de cualquiera de los otros balames que luchan contra los animales o los malos vientos.

A los *balames* se les describe ancianos, de largas barbas blancas y de espantosos rostros cuya mirada nadie resistiría. Los *balames* llevan sombrero, largas túnicas flotantes y calzan sandalias. En la estatura no se han puesto de acuerdo ni los mitólogos ni los poetas y hay quienes afirman que son muy altos y otros que son como pigmeos. Los *balames* son grandes fumadores: las estrellas fugaces que surcan el espacio son los cabos de sus cigarros que arrojan desde el cielo.

Poseen la vieja dualidad de otras grandes deidades americanas y universales puesto que son buenos y malos a la vez: cuidan lo mismo de las milpas y de los peligros que



Los Balames

acechan a los pueblos por la noche que matan a los hombres que no les hacen ofrendas y devoran a los niños de cuyas almas continúan viviendo. Asienta Brinton:

> De noche los Balames están despiertos y alertas, y previenen muchos accidentes que acabarían con el pueblo, tales como lluvias violentas, ciclones y enfermedades pestilentes. Se citan unos a otros por medio de un pitazo fuerte y agudo; y aunque no tienen alas, vuelan por los aires con la velocidad de un ave. Ocasionalmente sostienen graves conflictos con las fuerzas malignas dispuestas a asaltar la población. Las señales de estas luchas nocturnas se ven al día siguiente en los árboles con sus ramas quebradas y desenraizados, el suelo agrietado y grandes piedras rotas y diseminadas.

Por último no falta quienes insistan en que los *balames* son invisibles como el viento.

EL BOOB

La descripción general del *Boob* lo aproxima más a los monstruos clásicos griegos que a los de la mitología maya: su peludo y enorme cuerpo es el de un asno; su cabeza de león. Su alimento no era la yerba sino la carne humana. Su morada, lo más profundo de la selva, en lo intrincado del monte alto de las proximidades con Guatemala. Como el común de estos monstruos, sólo salía por las noches. Quienes habitaban cerca de los dominios del *Boob* fabricaban sus casas con sólidos troncos para protegerse de sus devastadoras y sangrientas incursiones.

Algunos autores (Redfield por ejemplo) lo describen semejante a un gigantesco y peludo toro.

LA CABEZA ERRANTE

La cabeza errante va dando saltos por las calles de los pueblos mayas. Su visión, aterradora para el hombre, puede significar su muerte si, en su camino, llegara a pisarla. La cabeza perteneció a una bruja quien mediante conjuros especiales lograba desprenderla de su cuerpo. Salía entonces la cabeza dando saltos a cometer sus fechorías, y el cuerpo descabezado permanecía acostado en una hamaca. Antes de salir el sol, la cabeza retornaba a su casa y volvía a unirse a su cuerpo. Su marido descubrió al fin las espeluznantes correrías de su mujer y, espantado, fue a consultar con el hechicero del lugar. El brujo le aconsejó que untara de sal el cercenado cuello de su mujer antes de que la cabeza retornara. Cuando ésta hubo salido de la casa, el hombre cumplió las instrucciones del hechicero. Sobra decir que al regresar la cabeza a la casa no pudo ya reintegrarse a su cuerpo lo que significó el fin del hechizo. Lloró amargamente la cabeza por aquella acción que ella consideraba cruel e injusta, y antes de morir maldijo al marido asegurándole que su venganza sería terrible.

Supongo que la anunciada venganza resultó ser la visión horrible de esta cabeza errante y saltadora que espanta y mata a los que andan callejeando por las noches. Su aspecto es repugnante: del cuello roto le mana abundante sangre; lleva los cabellos revueltos y los ojos desmesuradamente abiertos; parece querer decir algo pero si hubiera forma de aproximarse a sus labios, nada podríamos escuchar. "Y dicen los que han podido verla —ha dicho Rosado Vega en *El Alma Misteriosa*

del Mayab (1957)– que parece achatada sobre el suelo como si fuera también una sombra, y que así va rodando... rodando... y seguirá rodando eternamente".

En *Un Pueblo y un Hombre* (1940) el propio Rosado Vega menciona otras "cabezas de muertos que desprendiéndose de sus cuerpos salen a buscar a sus enemigos para causarles daños, regresando después a la sepultura para unirse nuevamente al cuerpo". Citando a su vez a Palavicino y Montreaux, alude Rosado Vega al caso del brujo boliviano *Yatirí* quién se desprende de su cabeza para hacerla volar al sitio que le convenga, y a la existencia del *Kate Kate* en la Argentina "que es la cabeza de un muerto que echa a rodar en busca de las gentes a quienes quiere dañar".

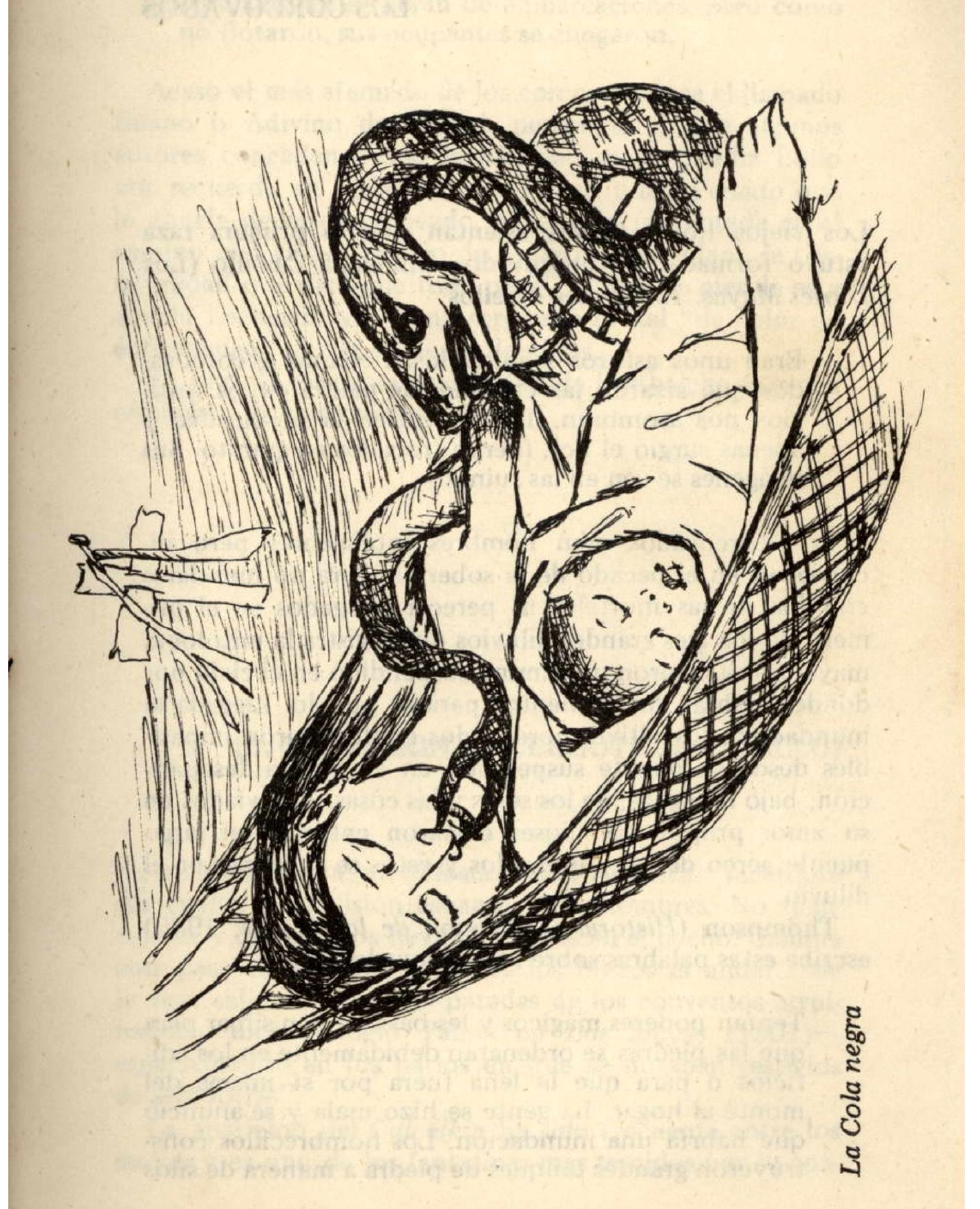
En su *Estudio etnográfico de los mayas del ex-territorio Quintana Roo* (1934), Pacheco Cruz no sólo altera un tanto la historia de la Cabeza errante sino que, graciosamente, remueve a la siniestra protagonista de sus orígenes campesinos para transformarla en la hermosa princesa *Xkokoltzek* (palabra a la que algunos filólogos dan el sórdido sentido de "mugrienta castigadora").

LA COLA NEGRA

Quienes han visto a la Cola negra (llamada *Ekuneil* en la lengua maya) la describen del color de la ceniza y de extraordinario largor, con el cuerpo rematado en una espeluznante cola negra, ancha y bifurcada. Habita generalmente en el monte pero se le ha encontrado hasta en los mismos patios de casas viejas y abandonadas.

Nadie se ha salvado de la picadura de la Cola negra. Se sabe que vuela al interior de las casas si descubre que alguna madre da el pecho a su recién nacido. Llega soltando su veneno, le introduce en las narices a la mujer la bifurcada cola y se aplica a extraerle la leche de los pechos. Esto se cuenta en el campo aunque los científicos no lo tomen muy en serio.

En su *Léxico de la Fauna Yucateca* (1939) atribuye Pacheco Cruz a otra víbora llamada *Chayilcán* la propiedad de extraer la leche de las mujeres lactantes. Barrera Vásquez escribe el nombre de esta serpiente como *Xchail can.*



La Cola negra

LOS CORCOVADOS

Los viejos libros mayas asientan que la primera raza estuvo formada por corcovados. Mimenza Castillo (*Los Dioses Mayas*, 1936) dice de ellos:

> Eran unos astutos y misteriosos enanos y corcovados que alzaron las ciudades de piedra cuyos vestigios nos asombran. Trabajaban en la obscuridad y apenas surgió el Sol, fueron trocados en granito. Sus imágenes se ven en las ruinas.

Los corcovados eran hombres inteligentes pero incurrieron en el pecado de la soberbia. Para no mezclarse con los demás mortales ni perecer ahogados en el primero de los tres grandes diluvios que registra la mitología maya, construyeron un camino suspendido en el cielo por donde recibían los alimentos para su pueblo. Llegada la inundación, los altivos corcovados contemplaron impasibles desde su puente suspendido en el cielo la desaparición, bajo las aguas, de los seres y las cosas. Agraviados en su amor propio, los dioses cortaron entonces el largo puente aéreo de los corcovados y éstos se ahogaron en el diluvio.

Thompson (*Historia y Religión de los Mayas*, 1980) escribe estas palabras sobre los corcovados:

> Tenían poderes mágicos y les bastaba con silbar para que las piedras se ordenaran debidamente en los edificios o para que la leña fuera por sí misma del monte al hogar. La gente se hizo mala y se anunció que habría una inundación. Los hombrecillos construyeron grandes tanques de piedra a manera de silos

para que les sirvieran de embarcaciones, pero como no flotaron, sus ocupantes se ahogaron.

Acaso el más afamado de los corcovados sea el llamado Enano o Adivino de Uxmal, personaje al que algunos autores conceden escasa legitimidad maya. Mediz Bolio nos recuerda en *La Tierra del Faisán y del Venado* que la abuela de este corcovado "vive todavía, sentada en el camino que va por debajo de la tierra hasta Maní, la triste ciudad que dice que todo pasó". Que a los pies de esta abuela hechicera yace una serpiente brutal "de color de enfermedad" que se alimenta de niños.

En uno de los cantares del libro de Dzitbalché se evoca también a los corcovados.

EL CULCALKIN (SACERDOTE SIN CUELLO)

Su nombre maya es *Culcalkin* que significa "sacerdote sin cuello". Su visión espanta a los hombres. No tiene cabeza y los ojos los lleva plantados en el pecho. Camina con paso de ganso y extiende los brazos al andar. "Se le veía salir de entre las paredes de los conventos arruinados —dice Eulogio Palma en *Los Mayas* (1901)—, especialmente en los patios en que se notaban vestigios de sepulturas".

La aparición del *Culcalkin* ha sido frecuente entre los mayas y es uno de los fantasmas más temidos por su apa-

riencia. Como viste hábito de religioso hay quienes le encuentran sus orígenes en el tiempo de la Colonia, pero otros aseguran que es verdaderamente maya.

Este duende descabezado se deja ver por distintos puntos de la Península de Yucatán. Hace algunos años recogí noticias sobre el *Culcalkin*: parece que a fines del siglo pasado dos campesinos se lo toparon una noche: se trataba de un hombre sin cabeza que vestía un capote negro y que les salió intempestivamente al camino. Aunque un tanto amedrentados, los campesinos blandieron un cuchillo frente al fantasma haciéndolo retroceder y desaparecer en la oscuridad. Después de buscarlo por mucho tiempo lo encontraron encaramado en lo alto de un guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*) árbol que llaman en maya *pich*.

La mitología maya refiere que algunos hombres se salvaron del diluvio construyendo un arca como la de Noé. Tiempo después de la inundación, quedó el arca sumergida en un pantano, y dice Abreu Gómez en sus *Leyendas y Consejas del Antiguo Yucatán* (1961) que "cuando hay luna llena sale a flote y avanza empujada por cuatro remeros que no tienen cabeza".

Escribe Sahagún en el siglo XVI sobre la existencia del Hacha nocturna, aterrador personaje entre los mexicanos semejante al *Culcalkin*, "que era como un hombre con el cuello cortado, con el cuello incompleto, con el cuello dañado, y el pecho abierto, la entraña partida". Torquemada nos da una relación más viva de este personaje al que explica como "un gigante alto y muy corpulento, y descabezado, y que llevaba la cabeza en la mano, como quien lleva un sombrero, y dicen que tenía abierto el pecho, y era de grandes y largas uñas, como suelen pintar al demonio..."

Al Hacha nocturna se le inscribe como una de las encarnaciones del dios *Tezcatlipoca*.

EL CHIVO-BRUJO

Del tomo IV de la *Enciclopedia Yucatanense* (1945) he copiado las palabras de Narcisa Trujillo que define al Chivo-brujo de color negro y de ojos brillando como ascuas. "Se ocupa –dice– en asustar y embestir a las gentes con sus enormes cuernos desde la caída de la noche". Narra doña Narcisa cómo la presencia de uno de estos trasgos causaba pánico entre los habitantes de una aldea de Yucatán. Algunos habían perdido la razón "por haber visto los relucientes y malignos ojos del fatal chivo". Con la intervención de la autoridad se encarceló a un hechicero a quien se acusaba de convertirse en chivo para atemorizar a la población. No se ganó mucho encerrando al brujo: su alma, transmutada en chivo, se evadía de la cárcel por las noches y continuó aterrorizando a los moradores del pueblo. Con todo, la historia tiene un final feliz (para los aldeanos) al ser muerto el chivo de un balazo. Acaba diciendo doña Narcisa que el brujo murió en prisión exactamente a la misma hora en que ultimaban al chivo, y que se le halló en el cuerpo una herida de bala.

En la medianía de los años setenta recogí el relato de un campesino (*Relatos mayas*, 1980) que cuenta como a él se le apareció el Chivo-brujo. Su descripción del fantasma coincide en lo general con la de la Sra. Trujillo: es negro y sus ojos brillan como ascuas. Juró el campesino que el chivo tenía la mirada oblicua, la cabeza torcida y que no hacía ruido al caminar.

EL SEÑOR ESCOLOPENDRA

Monstruo de siete cabezas y cien pies de horripilante aspecto que causaba desgracias terrenales y se sustentaba de seres humanos. Su nombre maya es *Ek Chapat* cuya traducción literal sería "el Señor Escolopendra". Parece ser que les salía al paso a los viajeros acosándolos con acertijos que habían de adivinar para proseguir su camino. A quienes no sabían resolverlos los devoraba vivos. En el cantar décimo de *El Libro de los Cantares de Dzitbalché*, versión de Barrera Vásquez (1980), se asienta que alguien un día acertó a responder sin equivocarse los enigmas propuestos por el *Ek Chapat*, ganándose el derecho de compartir los poderes que sólo él poseía.

Rosado Vega (*El Alma Misteriosa del Mayab*, 1957) destina al *Ek Chapat* la misión de cancerbero de la guardia del monstruo *Uay pach*. El Señor Escolopendra guarda eternamente ese sitio horrible y mantiene los ojos abiertos cuando duerme y cerrados cuando está despierto.

No juzgo inoportuno, al hablar de guardianes infernales, hacer mención del *Hak-madz*, encargado de cuidar que nadie se aproximara a ciertos nidos de abejas asesinas. El *Hak-madz* tenía cuerpo de tigre y lengua de víbora. Como el *Ek Chapat*, devoraba a quien se atreviera a pasar por su camino.

FANTASMAS CHOCARREROS

La fauna de estos espíritus burlones tiene también un lugar distinguido en el folklore de Yucatán. Los fantasmas chocarreros entre los mayas son como los de las otras mitologías y su finalidad es jugarles bromas a los hombres.

He aquí algunos de ellos:

El *Bokol H'otoch* asusta a los campesinos porque sus ruidos los hace debajo de la tierra y por la noche. Hay quien piensa que es el mismo diablo. Otros afirman que toma la figura de un zorro para alborotar y transtornar la casa.

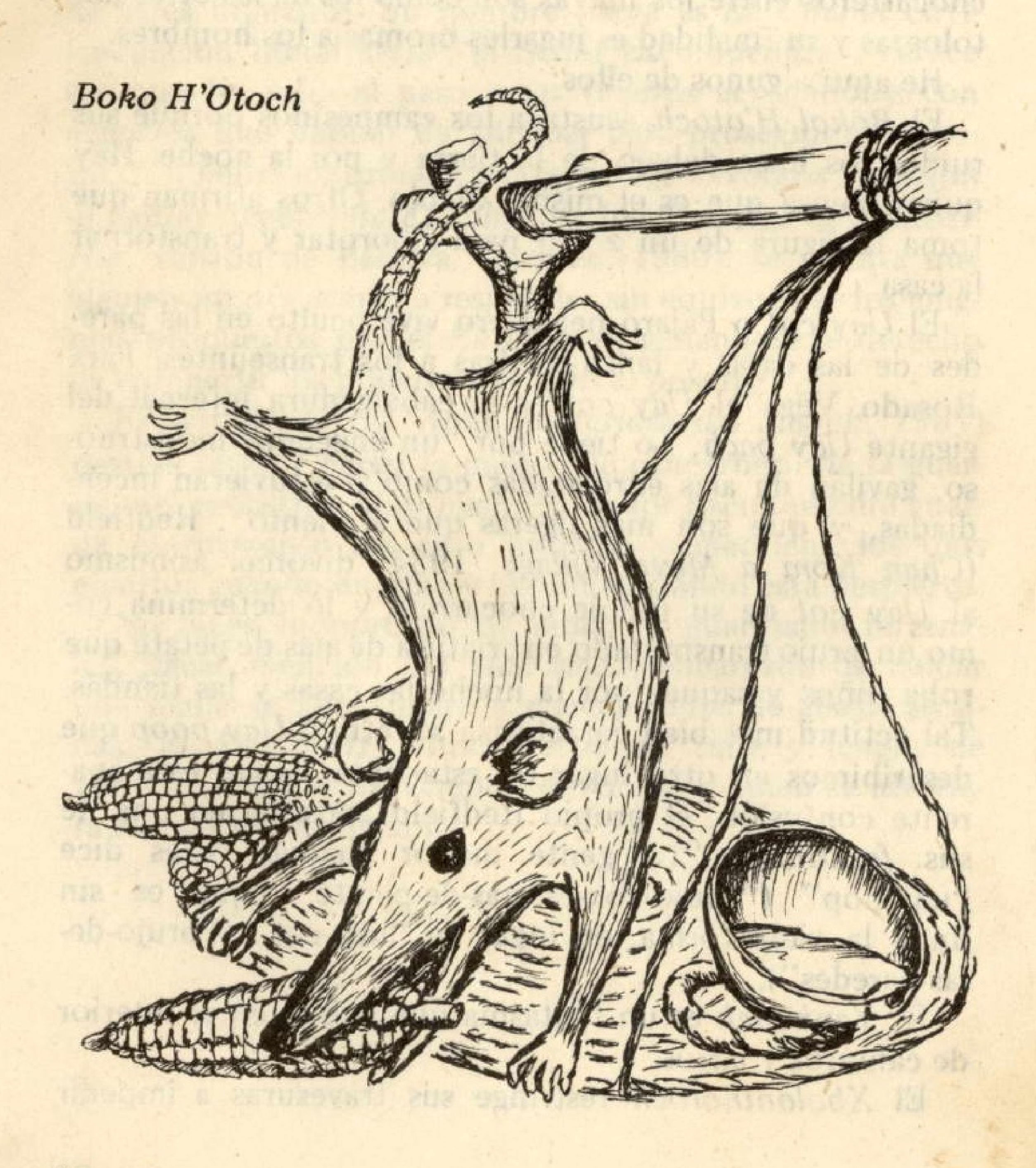
El *Uay cot* o Pájaro hechicero vive oculto en las paredes de las casas y lanza piedras a los transeúntes. Para Rosado Vega el *Uay cot* es la cabalgadura infernal del gigante *Uay pach*. Lo tiene por "un engendro monstruoso, gavilán de alas enrojecidas como si estuvieran incendiadas, y que són más ligeras que el viento". Redfield (*Chan Kom a Maya Village*, 1934) divorcia asimismo al *Uay cot* de su índole chocarrera y lo determina como un brujo transmutado en criatura de alas de petate que roba niños y saquea por la noche las casas y las tiendas. Tal actitud más bien caracteriza al tétrico *Uay poop* que describimos en otro lugar de esta obra. Sobre esta aparente confusión, el propio Redfield apostilla en una de sus *footnotes*: "La gente mayor algunas veces dice "uay-pop" ("brujo-con-esteras-de-petate") que es sin duda la vieja forma, en lugar de "uay-cot" ("brujo-de-las-paredes").

El *Yankopek* es un fantasma que habita en el interior de cántaros y jarros.

El *Xbolonthoroch* restringe sus travesuras a impedir

que duerman los moradores de la casa. El Padre Carrillo en sus *Papeles sueltos* publicados en el *Registro Yucateco* al promediar el siglo XIX, asienta que "este es el fantasma casero que no hace mal, espanta no más a los que se desvelan, sin embargo de que no es visible; tiene, como el eco, la propiedad de volver los sonidos, y los ruidos que se han hecho en el día, los repite por la noche".

Boko H'Otoch

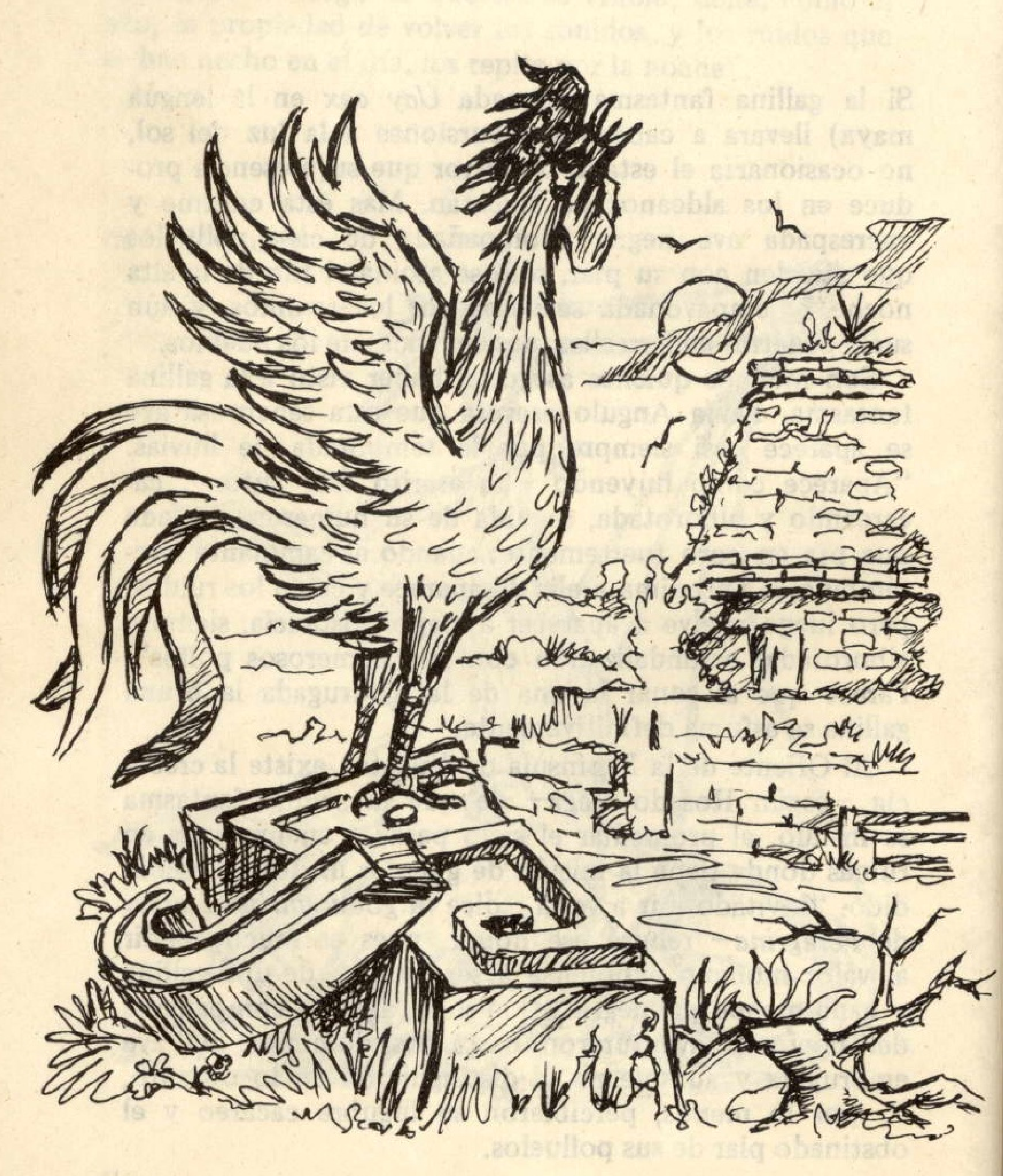


LA GALLINA FANTASMA

Si la gallina fantasma (llamada *Uay cax* en la lengua maya) llevara a cabo sus excursiones a la luz del sol, no ocasionaría el estado de terror que su presencia produce en los aldeanos de Yucatán. Mas esta enorme y encrespada ave negra, acompañada de cien polluelos que aturden con su piar, sólo se asoma al filo de la alta noche, y empavonada se pasea por los caminos, y aún suele penetrar en las calles más céntricas de los pueblos.

Son muchos quienes aseguran haber visto a la gallina fantasma. Pavía Angulo asevera que esta tenebrosa ave se aparece casi siempre por la temporada de lluvias. "Aparece como huyendo —ha escrito este autor—, cacareando y alborotada, seguida de su numerosa pollada que pía en coro fuertemente; cuando el caminante noctámbulo se aproxima a ella desaparece y cesan los ruidos, pero luego vuelve a aparecer a mayor distancia, siempre alborotada, escandalizando con sus numerosos pollos". Parece que al sonar la una de la madrugada la bruna gallina se esfuma definitivamente.

Al Oriente de la Península de Yucatán existe la creencia —según Rosado Vega— de que la gallina fantasma se instaló, al promediar el siglo pasado, en una casa en ruinas donde tiene la misión de guardar un tesoro escondido. "Invitado a ir a verla —dice *in good spirits* el autor de *Peregrina*— rehusé ese honor, pues es mucho pedir al valor humano exponerse a ser víctima de una gallina y nada menos que negra". Con todo, algunos compañeros del poeta se aventuraron hasta los dominios del ave embrujada y aunque no la distinguieron en lo obscuro, sí, por lo menos, percibieron su lúgubre cacareo y el obstinado piar de sus polluelos.



El gallo

EL GALLO ENCANTADO

Los campesinos que viven en las proximidades de las ruinas mayas juran haber escuchado, al promediar la noche, el solitario canto de un gallo. En realidad los mayas contemporáneos están convencidos de que las ruinas pasan por una fase de encantación y que sus habitantes sólo duermen un largo sueño del que despertarán algún día. El gallo, como todos esos animales misteriosos que ocupan su lugar en la fauna mágica de los campesinos mayas, es de color negro, coronado por una hermosa cresta. Su canto es profundo y poderoso y puede ser escuchado con claridad a varios kilómetros de distancia. Lo mismo pernocta en el Castillo de Chichén Itzá, en la Pirámide del Adivino de Uxmal o en las ruinas de Tulúm, a orillas del Mar Caribe.

En *The Folk Literature of a Yucatecan Town*, Margaret Park Redfield registra el relato de una mujer quien afirma que, efectivamente, el gallo embrujado canta en las ruinas, aunque en Viernes Santo.

LOS GIGANTES

Los gigantes fabulosos mayas tienen el mismo papel preponderante que sus colegas de la mitología occidental. En los tiempos clásicos se encargaron de sostener los cielos desde los cuatro puntos cardinales del mundo que se pensaba cuadrado. Arriba de ellos estaban los trece cielos de la cosmogonía maya y abajo los infiernos. A estos cuatro gigantes llamaron *Bacabes*. Cada uno tiene un color distinto: rojo, amarillo, blanco y negro. "Decían también de estos Bacabes —ha escrito Landa—, que escaparon cuando el mundo fue del diluvio destruído".

Otro de los reputados gigantes mayas es *Chac*, dios que sabía premiar y castigar. Dice sobre él el *Diccionario de Motul:* "Fue un hombre assí grande que enseñó la agricultura, al qual tuvieron por dios de los panes, del agua, los truenos y los relámpagos". Mendiz Bolio traduce en el *Libro del Chilam Balam de Chumayel:*

> Entró entonces *Chac*, el Gigante, por la grieta de la piedra. Gigantes fueron entonces todos, en un solo pueblo, los de todas las tierras. Y el Primer Rey fue Dios.

En el cantar *El Señor Serpiente de Cascabel, Señor Serpiente de Plumas Preciosas* (*Los Cantares de Dzitbalché*, 1980) Barrera Vásquez interpreta:

> ...aquí en la Sabana, aquí
> en la tierra de nuestros antiguos
> gigantes hombres...



El historiador Cogolludo (Siglo XVII) da por reales a los gigantes mayas: "Hubo indios en tiempos pasados, de mayores cuerpos que los ordinarios, y que se hallaron sepulcros de esta tierra, de estatura como gigántea". Cogolludo asegura que en las proximidades del pueblo de Bécal, en la región de Campeche, fueron desenterrados "unos huesos de hombre de estatura formidable".

Los mayas actuales heredaron de sus antepasados el temor y el respeto por los gigantes. Estos suelen aparecer de tiempo en tiempo en la soledad de los caminos o en las callejuelas de los pueblos y a veces se asoman también a los patios de las casas. Son, en su generalidad, atroces asesinos y grandes destructores, como el *Ua ua pach* que rompe los huesos a los noctámbulos y el *Che uinic*, carente de huesos y coyunturas, presto siempre a descuartizar y devorar a todo el que pase por su camino.

En general, la mitología americana es rica en historias de gigantes: en el *Popol Vuh* se da cuenta de los hermanos *Zipacná* y *Cabracán*. El primero formaba las montañas y el segundo las destruía. Ambos fueron engañados por los héroes gemelos *Hunahpú* e *Ixbalanqué* que acaban por exterminarlos. Krickeberg (*Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas*, 1971) trae hasta nosotros la espantosa visión de unos horribles gigantes procedentes de las costas ecuatorianas:

> Sus miembros conformaban con la grandeza de sus cuerpos, tan deformes, que era cosa monstruosa ver las cabezas, por ser tan grandes, y los cabellos, que les llegaban a las espaldas. Señalan que los ojos eran tan grandes como pequeños platos.

El propio Krickeberg acota también la versión de los primeros gigantes maricas en América. Originarios de las tierras del Darién, estos colosales invertidos practicaban "el pecado nefando a que se entregaban con tanta

bestialidad unos con otros, que aborrecían de muerte a las mujeres, con quienes sólo se juntaban para sólo la generación". Su sodomía no quedó sin castigo pues los dioses les lanzaron un aluvión de rayos que extinguió a la raza.

Los gigantes también abundan en la mitología mexicana. Los más antiguos arrancaban los árboles con las manos y devoraban las bellotas de las encinas. Otros construyeron los templos de Teotihuacán y de Cholula y algunos, los más próximos a la época de la conquista expañola, son encarnaciones del dios *Tezcatlipoca*.

En *Los Mayas* (1901), Eulogio Palma otorga una línea al gigante *Oxkokoltzek*, "espantajo semejante" al *Ua ua pach*.

EL HOMBRE DE LOS BOSQUES

Entre los gigantes más tremebundos del folklore maya figura prominentemente el *Che uinic* u Hombre de los bosques. Imaginadlo: enorme de cuerpo pero sin huesos ni coyuntura. No puede pues tenderse en el suelo para dormir pues nunca podría incorporarse o, de hacerlo, lo lograría con extrema dificultad. Se recuesta entonces sobre el tronco de los árboles para descansar. Así se dormirá. Sus pies están grotescamente volteados ya que los talones los tiene por delante y los dedos por detrás. El Hombre de los bosques se refocila tendiendo celadas a los hombres para apoderarse de ellos y devorarlos después. Anda con mucha dificultad apoyado en un formidable báculo que es, de cierto, el tronco de un árbol.

Sus principales víctimas son los caminantes que se pierden en el bosque. La muerte de estos a las manos del *Che uinic* es inminente, a menos que se tomen en serio las precauciones sugeridas por Brinton:

> Pero un hombre sagaz siempre tiene manera de escapar. Todo lo que tiene que hacer es cortar una rama verde de un árbol y, blandiéndola, comenzar a danzar con animación. Esto, invariablemente, hace que el Hombre de los bosques se desternille de risa. Ríe y ríe hasta que cae al suelo y una vez caído, sin coyunturas, no puede levantarse y el cazador puede tranquilamente continuar su viaje.

Krickeberg, en sus *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas* (1971) refiere que *Con*, un hombre sin huesos, apareció, a los comienzos del mundo, por la parte septentrional del territorio incaico. "Andaba mucho y ligero —asienta Krickeberg—, acortaba el camino bajando las sierras y alcanzando los valles con la voluntad solamente y la palabra, como hijo del sol que decía ser".

El horrífico dios mexicano *Huitzilopochtli*, a diferencia del Hombre de los bosques maya y del gigante incaico mencionados, nació con huesos pero sin carnes. Se mantuvo en esta condición absolutamente ósea por seiscientos años seguidos.



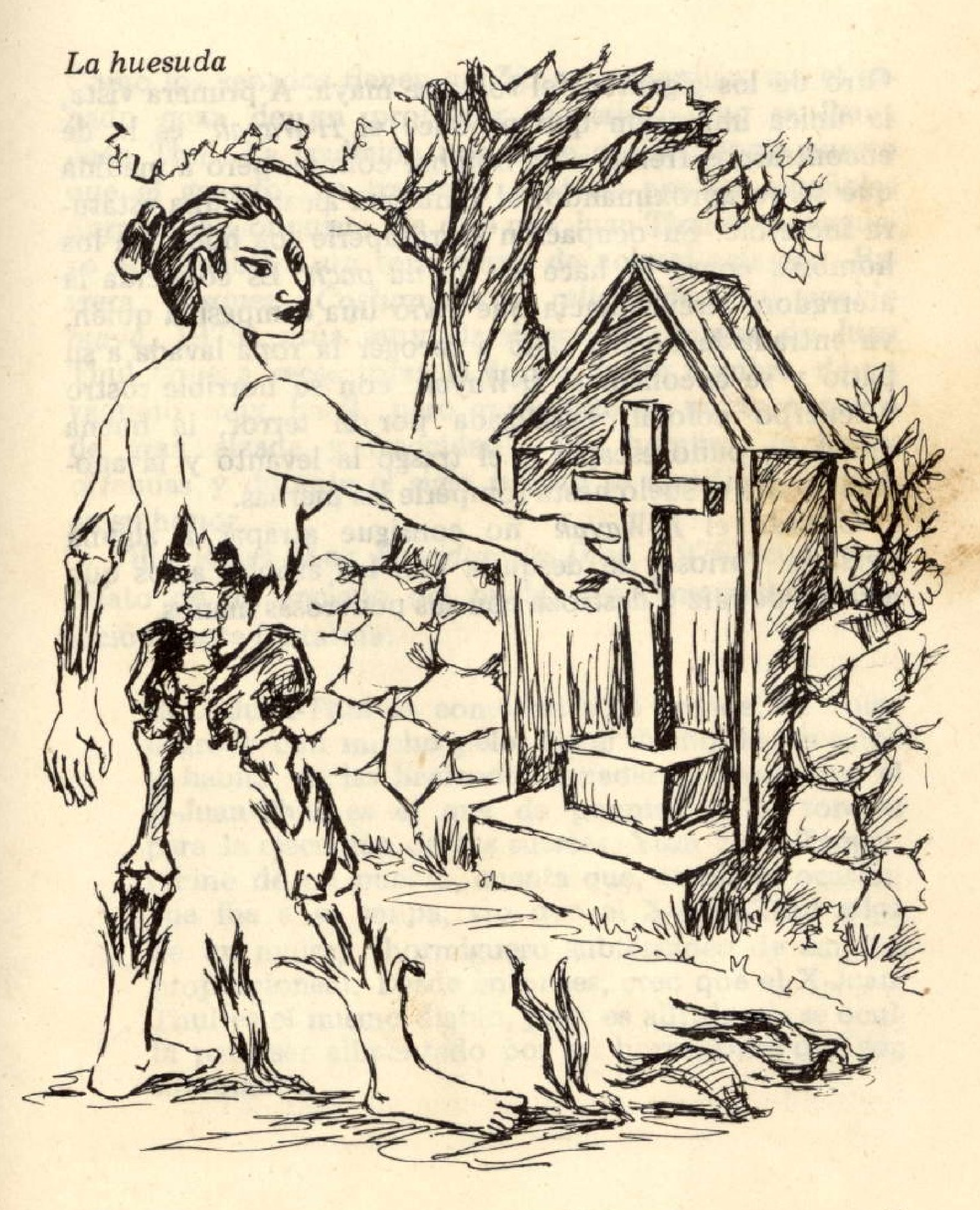
LA HUESUDA

El ingenuo folklore de los campesinos mayas alude a una extraña mujer que por las noches se despojaba de sus carnes para convertirse en esqueleto. De pie ante la cruz del cabo de la población, esta bruja se desnudaba y ordenaba enérgicamente a sus carnes y a sus tendones que se le desprendieran. Ya en los puros huesos se estaba toda la noche recorriendo lejanos lugares donde perpetraba sus malas acciones. Antes de salir el sol retornaba a su casa no sin previamente detenerse de nuevo ante la cruz ya señalada para pedir que sus carnes y sus tendones volvieran a su sitio. Su esposo se percató una vez de sus excursiones nocturnas, y al seguirla, descubrió, horrorizado, la transfiguración de su mujer. Decidido a poner fin a la pesadilla, una noche, cuando ya ella vuelta esqueleto se alejaba de la casa, derramó abundante sal encima de los tendones y las carnes yacentes en el suelo. Cuando retornó la mujer de sus correrías cerca de la madrugada, ya no pudo recuperar su envoltura carnal y se quedó por siempre esqueleto.

No es posible desligar el tenor de la leyenda de la Huesuda del de la Cabeza errante, que en lo esencial, se avienen notablemente.

Hay otros horripilantes casos de transmutación recogidos por Redfield en el campo maya: un hombre descubrió que su esposa, por virtud de ciertos conjuros misteriosos, asumía por las noches la forma de una vaca y salía a copular con cada uno de los integrantes de un hato de bramantes toros. Otro caso citado por Redfield es el de una mujer que ha descubierto que su esposo se convierte en perro. Intrigada, lo siguió una

noche hasta el cementerio de la población donde el animal se dio a la tarea espeluznante de desenterrar los huesos de las tumbas para devorar la carne.



La huesuda

EL H-WAYAK'

Otro de los gigantes del folklore maya. A primera vista, la única impresión que produce el *H-Wayak'* es la de encontrarnos frente a un hombre común, pero a medida que se va aproximando, el fantasma alcanza una estatura increíble. Su ocupación es romperle los huesos a los hombres como lo hace el *Ua ua pach*. Es conocida la aterradora circunstancia que vivió una campesina quien, ya entrada la noche, salió a recoger la ropa lavada a su patio y se encontró al *H-Wayak'* con su horrible rostro y cuerpo colosal. Paralizada por el terror, la buena mujer no pudo escapar y el trasgo la levantó y la aporreó contra el suelo hasta romperle las piernas.

Cuando el *H-Wayak'* no consigue atrapar a alguna persona, furioso, se desquita con los árboles a los que arranca de raíz y destroza con sus poderosas manos.

JUAN THUL

Como los venados tienen en *Zip* a su guardián, así el ganado goza de un protector misterioso que se llama Juan Thul. La tradición nos viene de la Colonia puesto que el ganado fue traído a América por los españoles durante la Conquista. Se dice que Juan Thul es un vaquero formidable o un toro negro de colosal estampa. Barrera Vásquez (*Costumbres y religiosidad del pueblo maya*, 1973) sitúa muy claramente la imagen de Juan Thul "que a veces toma la forma de un hombre, de un vaquero muy hábil, pero realmente es un toro negro de gran alzada y ferocidad". Los hombres le hacen ofrendas y durante el siglo pasado se sacrificaban reses en su honor.

Villa Rojas (*Los Elegidos de Dios*, 1978) cuenta el relato de un anciano del pueblo de Chucunché en relación a este fantasma:

> El X-Juan-Thul es como un toro grande, de color negro y con mucho pelo. Es el dueño de los toros y habita en las haciendas ganaderas. Dicen que el X-Juan-Thul es el que da permiso a los toreros para la ejecución de sus suertes. Yum "Pa" Tamay, vecino de mi pueblo, cuenta que, en cierta ocasión que iba a su milpa, vio que el X-Juan-Thul salga de un mulsay (hormiguero subterráneo de amplias proporciones). Desde entonces, creo que el X-Juan-Thul es el mismo diablo, pues es allí donde se oculta para ser alimentado por los hormigones que son sus criados.

EL KAKASBAL (LA COSA MALA)

Acaso sea el más horripilante de los monstruos mayas. Nadie ha podido abarcar su estatura prodigiosa con una mirada; hirsutos pelos le nacen por todo su cuerpo deforme y repugnante. Tiene muchos pies y muchos brazos, y garras de cuervo y testículos de mono arracimados por todo el cuerpo. Posee órganos de distintos animales y sus llameantes ojos nadie ha podido mirarlos sin desplomarse muerto. Pero hay quien dice que es una sombra y que nadie puede verdaderamente verlo. No camina, más bien se desliza por la tierra dejando un rastro de árboles destrozados y animales muertos a su paso. Su voz (que la tiene) es un grave sonido gutural y monocorde que deja sordos o paralizados a los hombres. En realidad, su aterradora cercanía la perciben todos los sentidos a la vez y lo más prudente será alejarse cuanto antes del lugar para no respirar el vaho mortífero de su aliento ponzoñoso.

Sale por las noches, ciertas noches que le parecen apropiadas para descuartizar a los hombres, cuya carne devora, y para beberse la sangre de los niños. Su presencia inficiona las plantas, convierte en polvo las cosechas y provoca las pestes y la desolación. Leonardo da Vinci casi dirá lo mismo del Basilisco: "Echa a perder los trigos y los sembrados, pero no solamente a los que toca: en todo lo que alcance su aliento seca las hierbas y parte las piedras."

Cuando ya ha perpetrado su carnicería, el *Kakasbal* se reintegra a lo oscuro y a la nada antes de que salga el sol. Se cuenta que desde los tiempos viejos transmitió al hombre la parte mala que todo ser humano posee en su naturaleza.

Tiene el *Kakasbal* ilimitado poder de transfiguración y así se convertirá en un pájaro de mal agüero como en un insecto diminuto o en un ser humano perfectamente dotado. Pudiera ser, en cierto momento, todos los monstruos que aterrorizan al hombre maya, a la vez.

¿Existe algún elemento de inteligente sarcasmo en la desquiciada personalidad del *Kakasbal*, cuanto que, devoradas ya las carnes de sus víctimas, acude a la casa de éstas, sólo para dejar a las puertas y para horror de los familiares, la constancia de su carnicería, es decir los huesos sobrantes del banquete?

Los poetas y los *storytellers* de Yucatán aprovecharon libremente el tema truculento del *Kakasbal* en sus narraciones durante el siglo pasado y a los comienzos del presente, lo mismo que las madres y las nanas mayas de esa época que hallaron muy práctica la amenaza de hacer venir al *Kakasbal* para escarmentar a los niños rebeldes. Rosado Vega, que a veces confunde al *Kakasbal* con el *Uay poop*, dice en una antigua canción de cuna:

> Duérmete, mi niño, duérmete,
> si no vendrá el *Kakasbal*
> y en sus alas de petate
> consigo te llevará...

Los niños de Yucatán le tenían más miedo al *Kakasbal* local que al ya entonces desgastado *coco* español.

LOS KATES

Los *kates* son, por muchas razones, los legítimos *Gnomos* de la mitología maya. Sin embargo, ni aún los campesinos se han puesto de acuerdo sobre la verdadera naturaleza de estos duendes: resultan para unos, benévolos y serviciales protectores de los viajeros perdidos, y entes perversos al servicio de los brujos, para otros. Habitan las cuevas y las cavernas de la serranía y yerran en grupos.

Mediz Bolio ha utilizado en una de sus leyendas a los *kates*, que, como los *Gnomos* de Blanca Nieves, emplea en número de siete. El asunto, reflejo de las corrientes literarias folkloristas del siglo XIX, que está exento, sin embargo, de esa verbosidad grandilocuente que padecen la mayor parte de los narradores decimonónicos de Yucatán, es el siguiente: hasta el señor de Uxmal han llegado noticias de la hermosura de la sacerdotisa de un lejano santuario. Enamórase así el soberano apasionadamente. Un amor imposible porque las sacerdotisas, como las profesas occidentales, son inviolables pertenencias divinas. Sin embargo, deja el rey correr su suerte y envía al lejano santuario a los siete *kates* con la orden terminante de traer a la sacerdotisa. Pero los duendes, con todos los recursos de su inteligencia, no logran convencer a la doncella. Al fin y después de muchos ruegos, ésta simula aceptar y todos saltan alegremente a una piragua para emprender el viaje de regreso. Apenas iniciado el trayecto la joven comienza a entonar un bellísimo canto que produce de inmediato el adormecimiento de los siete enanos. La piragua comienza entonces a girar tan vertiginosamente que acaba por hundirse, todavía no lejos de la orilla, con todos

sus pasajeros. Mediz Bolio agrega que este episodio ocurrió en un lugar de la costa que se llama Uaymil, y que a partir de entonces, cuando hay luna llena, puede verse a los siete *kates* emerger del agua y danzar frenéticos hasta la llegada de la aurora, en que se hunden de nuevo en el mar. He aquí las palabras finales del relator:

> Los pescadores de aquel rumbo los llaman los *kates* y aseguran que en las noches de luna llena no se puede dormir en Uaymil porque los enanos no permiten que nadie concilie allí el sueño, ¡el sueño que fue su perdición!

KISIN (EL DEMONIO)

Kisín es el equivalente maya de Satanás y vive, como éste, en los infiernos. "Se le imagina de varias maneras —asienta Villa Rojas en *Los Elegidos de Dios* (1978)— pues tiene el poder de cambiar de forma a voluntad y según sus propósitos". Y señala que la sola mención de su nombre propiciaría su inmediata aparición. Adiciona Villa Rojas que *Kisín* permanece casi siempre dentro de unos hormigueros subterráneos que llaman *mulsay*, que vienen a ser entradas del *Metnal.* Como el demonio biblíco, este gran diablo maya lleva a efecto siniestros pactos con los hombres, a quienes otorga favores y riquezas a cambio de su alma.

Thompson señala a *Kisín* como el dios de la muerte "más importante y conocido" y que su radical significa "hedor". Su culto era tan amplio que se extendía desde Yucatán hasta territorio pokomán. El mismo Thompson recoge las novelescas palabras de un informante lacandón, que transcribo a continuación:

> *Cizín*, señor del inframundo, quema el alma de los muertos primero en la boca y el ano. Cuando el alma se queja, *Cizín* la zambulle en agua fría, lo que ocasiona más protestas, y entonces *Cizín* sigue quemando y quemando hasta que desaparece toda el alma.

Juzga sin embargo, el reputado mayista británico, que tal quemazón habría surgido por infiltración de las ideas cristianas sobre el infierno traídas por los españoles.

Los códices representan a *Kisín* con la nariz, la mandíbula inferior y la espina dorsal desprovistas de carnes. Las costillas se ven también desnudas de carnes. Entre hilos de cabellos se ensarta un collar de ojos muertos, y esparcidas en el cuerpo manchas amarillas o negras. Un largo hueso le pende del lóbulo de la oreja. Thompson agrega que en ocasiones toda su cabeza es una calavera.

Contraponiéndose a la idea general que se tiene de *Kisín*, Abreu Gómez (*Leyendas y Consejas del Antiguo Yucatán*, 1961) lo mira como a un espíritu chocarrero: "El infierno se llamó *Metnal* y en él vivían dos demonios: *Xibalbá* y *Kizín*. *Xibalbá* era malo y rencoroso, en tanto que *Kizín* era bueno y le gustaba hacer travesuras". De estas travesuras hace relación el propio Abreu Gómez en su obra citada.

METNAL (EL INFIERNO)

En cuestión de infiernos, los mayas resultaron un tanto menos imaginativos que los quichés, a pesar del profundo parentesco que los une. Mientras el *Xibalbá* quiché está empedrado de trampas y refinadas torturas concebidas y llevadas a cabo por doce hórridos y verdaderos señores del averno, el *Metnal* de los mayas yucatecos es más pobre y sólo lo preside un demonio principal: *Kisín*, también denominado *Hunhau*. La primera mención de *Hunhau* la hace Landa en el siglo XVI. Molina Solís, en la *Historia del Descubrimiento y Conquista de Yucatán*, no regatea los más atroces calificativos a su definición del *Metnal* al que considera "un lugar bajo, sucio, inmundo y asqueroso". Concluye su espantosa exégesis infernal con estas palabras:

> Los que lo habitaban tiritaban sin cesar, de horrible frío; tenían pegados los estómagos al espinazo, de hambre cruel; se caían de cansancio, como si siglos enteros hubiesen estado caminando sin descansar; y agonizaban perpetuamente entre mortíferas congojas: para colmo de desdicha, miríadas de espíritus malignos jugaban con sus tormentos, y se divertían en burlarse de ellos, y en acosarlos con dolores y angustias perdurablemente renacientes.

Eulogio Palma (*Los Mayas*, 1901) dice que al demonio mayor *Hunhau* le llamaban también *Kisin*, nombre con que mejor se le conoce en la actualidad.

Villa Rojas, en el apéndice de *Tiempo y Realidad en el Pensamiento Maya* (León Portilla, 1968), prefiere

emplear el término "*Kisín o espíritu del mal*" en lugar de *Hunhau*, como el que reinaba en el *Metnal*, lugar al que "van las almas de los suicidas y de los perversos".

Ya que de cuestiones infernales tratamos, no está por demás recordar la nauseabunda dieta de los dioses del averno mexicano que consistía en la ingestión de manos y pies. Su sopa era el pus, que bebían de una calavera.

EL MOO-TANCAZ Y EL TZITZ-MOO-TANCAZ

Redfield (*Chan Kom a Maya Village*, 1934) habla de dos mitológicos pájaros nocturnos que causaban la muerte de los niños. He aquí, vertidas al español, sus palabras:

> Entre las causas de la muerte habrán de mencionarse dos pájaros míticos, respectivamente conocidos como *moo-tancaz* y *tzitz-moo-tancaz*; se les imagina de color azul oscuro o morado. *Tzitz-moo-tancaz* acomete a todos los niños. Ambos pájaros lloran por la noche, como lo haría un bebé. Traen la mortandad consigo y al volar sobre las casas vomitan una substancia que se introduce en la boca de los niños durmientes y les causa la muerte; por ello las madres cuidan que sus pequeños hijos no duerman cara arriba ni con la boca abierta. El alma de un niño no bautizado se transforma en un *moo-tancaz* que vuela sobre otros niños tampoco bautizados, procurando matar a uno. Si esto ocurre, el niño convertido en *moo-tancaz* gana la Gloria y el alma del otro infante tomará su lugar.

LOS MURCIELAGOS

En el *Popol Vuh* la morada de los murciélagos está en *Xibalbá*, que es el infierno quiché. *Zotzi-ha*, la Casa de los murciélagos, constituye uno de los despiadados castigos a que se someten quienes tienen la desdicha de caer en las garras de los doce señores de la muerte. *Hunahpú* e *Ixbalanqué*, los héroes mayores de la mitología quiché, han logrado salir con suerte de todas las trampas mortales dispuestas en *Xibalbá*, pero en la última, que es la negra y fría Casa de los murciélagos, prueban el sabor de la derrota. Sobre este sitio fúnebre dice el *Popol Vuh*: "No había más que murciélagos dentro de esta casa, la casa de *Camazotz*, un gran animal, cuyos instrumentos de matar eran como una punta seca, y al instante perecían los que llegaban a su presencia". Al sacar *Hunahpú* la cabeza para mirar si ha amanecido, llega volando *Camazotz*, el gran murciélago, que se la corta de un tajo con sus atroces instrumentos. Este es el momento más dramático para los gemelos, quienes, al final de la epopeya, triunfarán sobre los doce señores del infierno.

Las historias fabulosas de los mexicanos hablan de un maligno genio el que, como el truculento Drácula, se alimentaba de la sangre de sus víctimas.

El folklore maya de Yucatán considera a los murciélagos criaturas de mal agüero que guardan una natural asociación con la noche y con la muerte. "En los códices —asienta el arqueólogo W. Rosado Ojeda en el Tomo II de la *Enciclopedia Yucatenense* (1945)— suele aparecer con su ojo convertido en el signo *ak'bal* que significa noche, obscuridad, tinieblas". Con todo, la

imaginación de los narradores vernáculos aún no hace posible la recuperación de la magia de sus antecedentes mitológicos.

Mediz Bolio en *La Tierra del Faisán y del Venado*, habla de un murciélago virtuoso que contribuye a que el Enano de Uxmal salga triunfante de una de las pruebas a que ha sido sometido por el decadente rey de aquella ciudad.

EL PAJARO DTUNDTUNCAN

Hay un pajarraco de mala entraña que mata a los niños recién nacidos mientras duermen. Les llega calladamente por las noches y les sopla el viento helado de la muerte en la boca.

Sólo se le ve, de cuando en cuando, volar en lo alto del cielo, por las tardes, casi al anochecer, como esperando la hora del sueño de los infantes. Su aspecto es repulsivo: tiene sólo una pata, y quien pueda acercársele observará con espanto que no tiene ojos, sino dos cuencas vacías.

El pájaro *Dtundtuncán* nunca canta y sólo raramente produce ciertos extraños graznidos como el cuervo. Rosado Vega en *El Alma Misteriosa del Mayab* (1957), afirma que su nombre significa "el que va por el cielo", aunque también le llaman *Kakazchuch* que quiere decir "pájaro del mal". Hay quienes dicen que el pájaro *Dtundtuncán* es, en realidad, una de las transmutaciones del maligno *Kakasbal*.

EL PAJARO FANTASMA

Al Pájaro fantasma le llaman también Pájaro de paja (o *Zohol ch'ich* en maya). Habita en lo hondo del monte. Brinton explica la circunstancia que lo rodea:

> De pronto el cazador ve a un hermoso pájaro ante él, posado en una rama. Le dispara y yerra el tiro. Repite el disparo en vano. Un momento después cae por sí solo y el cazador ve que es solamente una pluma de color, y se da cuenta de que ha sido engañado por el *Zohol ch'ich*.

Este hecho insólito todavía ocurre, según testimonios de los nativos y de ciertos cazadores. Uno de estos últimos, el doctor Antonio Cabrera, quien narra sus bizarras aventuras cinegéticas en amenos relatos, explica como dos compañeros suyos dispararon sin tocar para nada a un hermoso pavo silvestre, que, según los que saben de estas cosas, "era de viento".

En uno de los relatos que recogí en mis andanzas por el campo yucateco (*Relatos mayas*, 1980), doy cuenta del incidente ocurrido a un cazador que sufrió también la misma suerte: disparó su arma muchas veces y a pesar de la proximidad del pavo no consiguió siquiera herirlo.

EL PAJARO MESA-HOL

Villa Rojas (*Los Elegidos de Dios*, 1978), menciona a un misterioso pájaro nocturno que causa enfermedades a los niños. Los males que acarrea el pájaro *Mesa-hol*, que tal es su nombre, son temblores, fiebres y diarreas. Basta con que se detenga a cantar su canto fúnebre sobre el techo de alguna casa para enfermar a los niños. Dice Villa Rojas:

> Ninguno de nuestros informantes pudo describirme de modo concreto las características de dicho pájaro; algunos indios que dicen haberlo visto volar en noches de luna, aseguran que lo hace de modo invertido, es decir, con el pecho hacia arriba. Sobre este punto se cree que, si llegase a volar como los otros pájaros, su influencia sería mortal para niños y adultos.

EL PAJARO PUJUY

Cuando el camino comienza a ser obscuro, y el sol ya no ve la tierra, baja volando el gran pájaro que dicen *pujuy*, que es el pájaro que viene de lo hondo y de lo pálido de la tarde. Sólo aparece a la hora en que no es

de día ni de noche, y es del color de la ceniza en que se ha consumido el sol.

Todos los que van caminando en la última hora del atardecer, ven este pájaro. Atraviesa volando con sus alas anchas y cae de pronto en medio del camino, enfrente del que va por él. Y da un grito que no es semejante a otro ninguno, y espera que el caminante llegue cerca.

Entonces sacude sus alas anchas, grita y vuela y aparece de nuevo más allá. El caminante mira al pájaro de la tarde siempre delante de él, gritando y volando, hasta que cierra la noche. Luego no vuelve a verlo, ni a oirlo.

El que está acostumbrado a andar por los caminos y es viejo en la soledad, sabe lo que busca este pájaro extraño, que no tiene su nido en ninguna parte y que baja a buscar a los caminantes y grita delante de ellos.

A quien no lo ha visto nunca le da miedo. Porque es muy raro lo que hace, y su grito es frío y tembloroso como el de un niño que se muere. Y además, nunca viene sino en la hora en que las cosas que se ven parecen otras.

En el silencio del camino, su grito llama al caminante y sus alas sacuden el viento y su sombra pasa como azotando los ojos.

En el punto en que es de noche, vuela y cae junto a los pies del viajero, y grita la última vez, como si tuviera dolor de que no le entendieran y perdiese la esperanza. Y después se va, con mucho y violento ruido de sus alas, para ya no volver.

ANTONIO MEDIZ BOLIO, La Tierra del Faisán y del Venado.

LAS SERPIENTES

El culto de la serpiente se desborda por toda América. Los mayas inscribieron su temor y respeto por el animal en los dinteles de sus templos religiosos, en sus códices, sus estelas y aún en su alfarería. *Kukulkán* fue la serpiente emplumada de los mayas, dios de la guerra y del trueno. Los mexicanos tuvieron en *Quetzalcóatl* su propia serpiente emplumada.

La serpiente es mágica y verdadera. Oscila entre la leyenda y la realidad, y es ambas a la vez. Los arqueólogos la han estudiado en su eternidad pétrea. Los poetas se rindieron a su hechizo y a su simbología. Los mitólogos se admiraron de saber que ha existido una mujer (¿y por qué no otras?) que dio el pecho a una serpiente. Así lo registra Rosado Vega en *Un Pueblo y un Hombre* (1940), y de camino nos recuerda que hasta hoy —y a partir de la Biblia— la mujer ha proseguido entendiéndose con la serpiente. Se habla de culebras verdes de siete cabezas y de una atroz que se arrastra por el monte que los mayas llaman *Chaycán*, que chupa la sangre de los hombres. Se la piensa una encarnación del abominable *Kakasbal*. Pacheco Cruz narra en *Usos, Costumbres, Religión i Supersticiones de los Mayas* (1960), la truculenta historia de un cazador que se encuentra con una víbora que tiene cabeza de perro y que hecha fuego por los ojos. En *El Libro del Chilam Balám de Chumayel*, refiere Mediz Bolio la existencia de una serpiente verde de dos cabezas que es dueña del secreto de la eterna juventud. Para poseerla hay que vencer al feroz Tigre Negro que habita en una oscura caverna. En *La Tierra*

del Faisán y del Venado, el mismo Mediz Bolio habla de una serpiente de oro:

> La serpiente de oro dejó de volar y se arrancó las alas resplandecientes, y se hizo obscura y se arrastró por el suelo, pero siempre era bella, aunque era triste.

¿Será acaso ésta la misma tremebunda serpiente de la abuela del Enano de Uxmal? ¿La misma que ahora es fea y de "color de enfermedad", y que se alimenta de niños?

Soñar con serpientes equivale, entre los mayas, a sufrir una gran desgracia o a morirse. Villa Rojas registra un caso ocurrido en Chan Kom.

En *El Libro de los Libros de Chilam Balám* (Barrera Vásquez-Silvia Rendón, 1963) se da la versión de la *Hapai Can*, Serpiente-tragadora, que como la de Maní mencionada por Mediz Bolio, se sustenta de infantes.

Un viejo curandero que entrevisté en el monte yucateco me ha narrado como una ocasión su padre y su abuelo se enfrentaron a una culebra alada. La descripción que hizo del extraño animal fue más o menos la siguiente: "Verde era su color; sus alas eran como las de un gran murciélago; su piel tenía pequeñas manchas negras; la cabeza era larga y sus ojos como los de los caballos".

Hay otra serpiente atroz que llaman Cola negra o *Ekuneil* de la que he hablado en este trabajo. Virgilio, en el episodio de Laocoonte (*Eneida*, libro II) nos recuerda vivamente la ferocidad de la *Ekuneil* al describir a las dos monstruosas serpientes que "inyectados de sangre y fuego los encendidos ojos, esgrimían en las silbadoras fauces las vibrantes lenguas".

EL TATACMO

Barrera Vásquez dice lo siguiente en la nota XVI de *El Folk-lore de Yucatán* (Brinton, 1976):

> El *xtatacmo* es el nombre de un ave de mal agüero entre los mayas. Cuando vuela sobre los niños, un aire maligno les produce enfermedad. Para proteger a los infantes se les hace dormir boca abajo o se les pinta cruces en el pecho usando añil como materia colorante.

Eulogio Palma (*Los Mayas*, 1901) considera fatal el vuelo del *Tatacmó*. Esta ave —que dicho autor asemeja al papagayo—, ha nacido de la espuma del mar, y mata a los niños sobre los que pasa volando de noche.

Pacheco Cruz otorga catorce líneas al *Tatacmó* en su *Léxico de la Fauna Yucateca* (1939) y lo explica como un pájaro nocturno de plumaje amarillo naranja, pico largo, ancho y de color verdoso, cola corta y largo pescuezo, que se sostiene en un solo pie cuando reposa y tiene gran parecido con la garza blanca o la cigüeña. Habita en lo alto del monte. Bastará tan sólo escuchar el canto del *Tatacmó* para que se produzca la muerte del infante.

Brinton descubre en el *Tatacmó* (que define como Padre fuerte-pájaro) analogías con el pájaro primevo que es también Señor de los vientos y padre de la raza, cuya noción se revela en muchas tribus americanas "y se encuentra también definidamente en las metáforas del primer Capítulo del Génesis".

En lo que corresponde al llanto y al vuelo mortal

sobre los niños, el *Tatacmó* muestra notable similitud con *Moo-tancaz* y *Tzitz-moo-tancaz*, dos aves mitológicas mayas citadas por Redfield.

UA UA PACH (EL GIGANTE ARREBATADOR)

El *Ua ua pach* es un monstruo gigantesco que ahoga a los transnochadores con la presión salvaje de sus piernas. Un investigador del siglo XIX, amigo y guía de Stephens y Catherwood, el Padre Carrillo, es autor de la primera descripción conocida del *Ua ua pach*:

> Es un gigante que se suele ver en el silencio de la media noche en ciertas calles: es tan elevado, que un hombre apenas le llega a las rodillas, y lo que hace para impedir el tránsito, es abrir las piernas, colocando un pie en cada lado de la calle, y si alguno, sin advertir en este fantasma, intenta pasar debajo, junta profundamente las piernas y aprieta con ellas la garganta hasta ahogar al infeliz paseante.

Varía un tanto la versión de Brinton quien dice que la forma empleada por el *Ua ua pach* para atrapar a su víctima es la de romperle las piernas con los dientes o causarle un desmayo repentino.

Rosado Vega que en *El Alma Misteriosa del Mayab* (1957), da dos explicaciones del gigante, al que prefiere llamar *Uay pach*, lo pinta con sumo detalle en la segunda de sus versiones:

> Fue amasado su cuerpo, año tras año, hasta contar

muchos, por todos los seres infernales, dejándolo largo y delgado para que pueda escurrirse hasta por la rendija más pequeña... La mirada de sus ojos que son verdes como la piel de la *Chaycán**, se diluye en el alma como un veneno... Tres largos collares de riñón endurecido de jabalí indio lleva al cuello... El uno es para ahorcar a la doncella que atrape, el otro para ahorcar al niño que caiga en su poder, y el otro, el mayor, para ahorcarse a sí mismo cuando suene en el Sol la hora en que todos los Genios Malos desaparezcan... Tres lenguas lleva dentro de su boca inflamada. Tres lenguas. Tres lenguas que son como tres estiletes finos. La una es para picar el corazón de las doncellas, la otra para picar el vientre de los niños, y la otra para hundírsela él mismo en el pecho cuando llegue aquella hora.

La otra interpretación de Rosado Vega presenta al *Ua ua pach* (o *Uay pach*) como una larva que experimenta una extraña metamorfosis hasta alcanzar la estatura de un hombre descomunal que comenzará entonces su criminal tarea de ahogar a sus víctimas. El mismo autor afirma que este monstruo es una encarnación del *Kakasbal*.

Torquemada habla de un gigante, representación de *Tezcatlipoca*, que apareció en Tula, y que nos recuerda una de las versiones del Gigante arrebatador que da Rosado Vega. Torquemada explica que el gigante mexicano tenía los brazos desmesuradamente largos y flacos, y con ellos oprimía a los hombres hasta matarlos.

*Víbora feroz de color verdoso y gran tamaño. Su mordedura es casi siempre mortal. Se le denomina también *Chayilcán* y su nombre científico es *Python*. Enlistada por Pacheco Cruz en su *Léxico de la Fauna Yucateca*.

EL UAY CEN

La única mención que conozco del *Uay cen* la he hallado en *Los Mayas*, el voluminoso tratado de Eulogio Palma publicado en la ciudad de Motul (Yucatán) en 1901. Así explica Palma al *Uay cen*:

> Brujo en forma de gato que se introducía de noche por el ojo de la cerradura en las habitaciones y lamiéndolos chupaba la sangre de los que dormían, sin sentirlo. (sic)

Palma no se satisface con definir a este félido libador de sangre y acaba comparándolo al vampiro bohemio. Como el truculento Drácula, sus crímenes los perpetraba por la noche y el día lo reservaba para dormir en su oscuro escondrijo.

EL UAY CHUP

Todavía la terminología freudiana no determina con exactitud las actividades sexuales de los fantasmas hacia los seres humanos. ¿Cómo calificaríamos las incursiones del *Uay chup*, duende lúbrico que se introduce en las casas para tener relaciones sexuales lo mismo con las chicas que con los muchachos? No hay quien pueda definir con claridad a este trasgo pervertido si bien lo asocian a la visión de cualquier animal extraño que se aparezca por la casa después de la medianoche. Para defenderse del *Uay chup* los jóvenes se ponen sus ropas al revés y sus alpargatas las colocan de cabeza.

Fn *A Chan Kon diary* (1934) Villa Rojas registra el caso de un *Uay chup* que pernocta, durante varias semanas, en la casa de una joven en el poblado de Yaxuná, con objeto de tener trato carnal con ella. La muchacha pierde pronto el buen color de la salud y comienza a enfermarse. Un hombre valiente decide darle caza al fantasma libidinoso, y sale al monte en su busca. Sin embargo, el encuentro con un gigantesco perro peludo que lo ataca con extraordinaria ferocidad le quita el ánimo de proseguir la persecución. Los habitantes del pueblo, temerosos del *Uay chup* comenzaron a abandonar el lugar.

EL UAY PEK

Doña Narcisa Trujillo explica en el VI Tomo de la *Enciclopedia Yucatanense* (1945) lo que es un *Uay pek*, perro-brujo de color negro y lanudo "con ojos de fuego". Adiciona: "Muchas veces se mete de noche en las casas sin ser visto y se pasa las noches rascándose, lamiéndose, sacudiéndose las orejas y atropellando las hamacas en las que duermen los mayas; si éstos hacen luz, cesa todo ruido pero cuando la apagan, continúan".

Se le toma al *Uay pek* como encarnación del demonio. Quiero transcribir, por fabulosa, la descripción que hace del trasgo un campesino, según Villa Rojas (*Los Elegidos de Dios*, 1978):

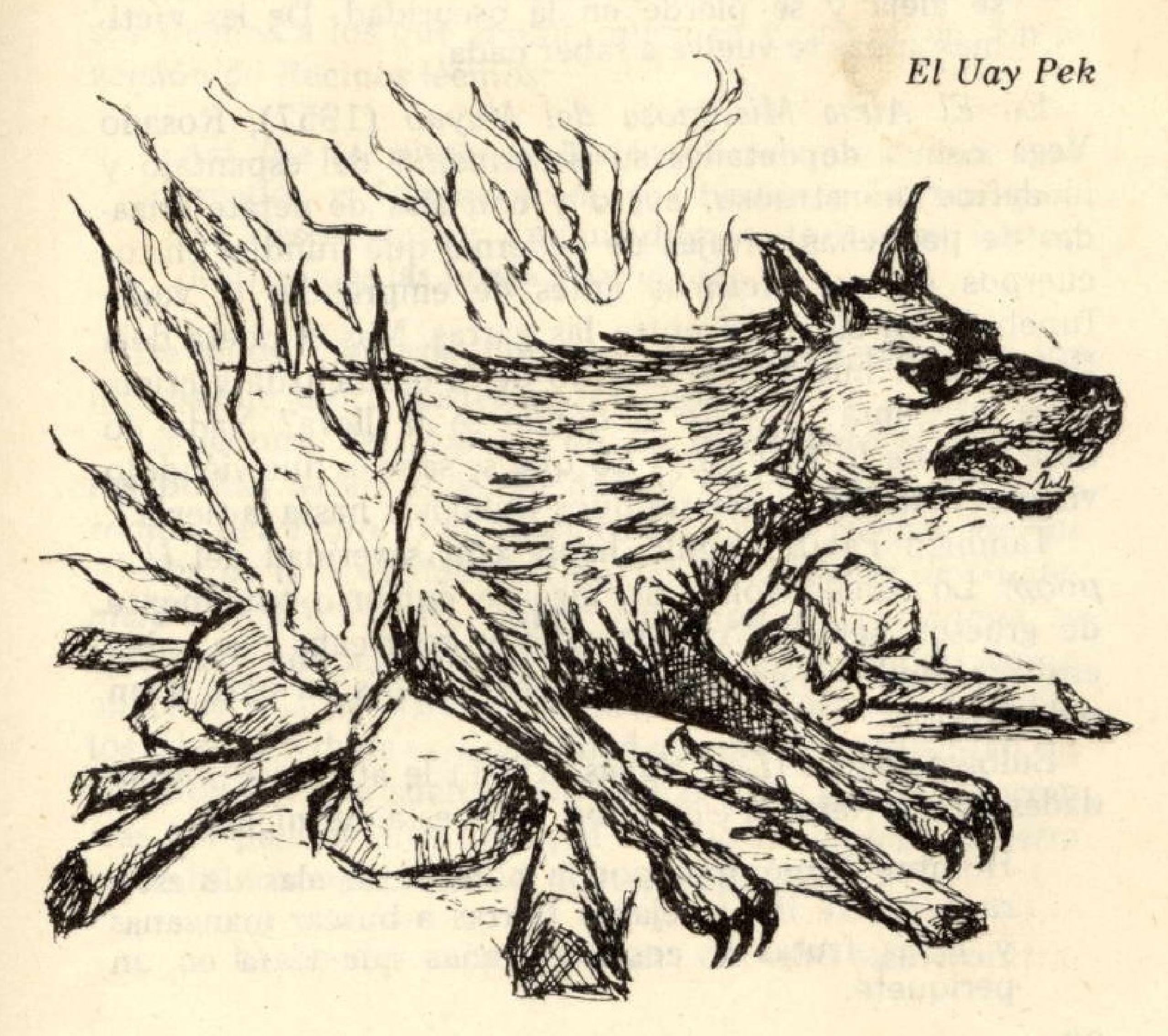
> Desde hace algunas noches aparece en mi casa un *uay-pek;* es como un perro, de color negro y muy peludo. Entra en la media noche y se dedica a buscar restos de comida, pasando por debajo de las hamacas. Lo hemos visto poner leña en el fogón, avivar el fuego y meterse en él sin sufrir el menor daño; también lo hemos visto dar saltos y hacer piruetas. Ya he tratado de darle un balazo, pero en el momento de dispararle se desvanece y se va. Para evitar que entre a la casa procuramos cerrar bien las puertas, pero inútilmente, pues, de todos modos logra hacerlo atravesando por las rendijas. Yo creo que este animal viene de otro pueblo, pues, ningún vecino de aquí se atrevería a hacer estas brujerías.

Para ahuyentar al *Uay pek*, según el mismo informante, se colocan cruces de palma bendita detrás de las puertas

o se dibujan sobre el suelo, a la entrada de la casa, cruces de sal y hojas de ruda molidas.

A pesar de ser considerado como una encarnación del diablo, no posee el *Uay pek*, con mucho, la atroz apariencia del Can Cerbero de las cincuenta cabezas, ni siquiera el aspecto bicéfalo del incestuoso Orto, sobrino de Cerbero. Con relación a los canes malditos, Dante habla de "una selva llena de perras negras, hambrientas" que perseguían ferozmente a los condenados del infierno (Infierno, Canto XIII). Uno de estos desdichados logra ocultarse pero es descubierto por aquellas horribles bestias. "Asiéronse de los dientes en el que se había escondido —narra Dante—, y le hicieron trizas, llevándose después sus dolientes miembros".

El Uay Pek



EL UAY POOP

Descríbelo Ermilo Abreu Gómez en *Leyendas y Consejas del Antiguo Yucatán* (1961) del siguiente modo:

> *Uay Poop* es un ave negra con alas como escamas que sólo vuela a media noche. Es ave carnicera en cuyo cuerpo se mete el espíritu maligno del *Kakasbal*. A veces *Uay Poop* cae sobre sus presas y las levanta con sus garras y remonta el vuelo y se aleja y se pierde en la oscuridad. De las víctimas jamás se vuelve a saber nada.

En *El Alma Misteriosa del Mayab* (1957), Rosado Vega colma de detalles su descripción del espantajo y lo define monstruoso, negro y con alas de petate erizadas de pequeñas navajas de pedernal que hundirá en los cuerpos de sus víctimas antes de emprender el vuelo fúnebre con su presa entre las garras. Mas el poeta deja flotar en el misterio el destino de la desdichada víctima y se pregunta: "¿Pero a dónde se la lleva? Nadie lo sabe... nadie lo ha visto... Lo que se sabe es que viéndolo volar se han visto caer residuos humanos hasta la tierra".

También Pavía Angulo habla con severidad del *Uay poop*. Lo señala como un gigante cubierto totalmente de gruesos petates "que sacudía y aporreaba con rabia ensordeciendo el campo y la pradera". Es un ogro y un monstruo.

Eulogio Palma (*Los Mayas*, 1901) le atribuye propiedades menos fieras al *Uay poop* y fija esta definición:

> Hombre brujo que por la noche con alas de estera o petate iba a lejanas tierras a buscar manzanas y otras frutas y cosas extrañas que traía en un periquete.

UTENSILIOS VIVOS

Al capítulo III del *Popol Vuh* pertenece el episodio de la venganza que toman los animales y los utensilios domésticos contra la raza de hombres de palo creados por *Tepeu* y *Gucumatz*, el Creador y el Formador del Universo Quiché. Los hombres de palo habían tratado de perversa manera a sus perros y enseres domésticos. Al producirse el diluvio, las tinajas, los comales, los platos, las ollas y las piedras de moler se ensañan contra sus dueños a los que acosan, queman y destruyen. En la versión de Recinos leemos:

> Así fue la ruina de los hombres que habían sido creados y formados, de los hombres hechos para ser destruídos y aniquilados: a todos les fueron destrozadas las bocas y las caras.

De ellos, de esos hombres de palo, descienden los monos que ahora existen en los bosques.

La lectura del *Popol Vuh* ha estimulado la vena de los poetas americanos. El doctor Capdevila en sus *Episodios del Popol Vuh* publicados en la *Revista de los Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* (1936), cuenta como *Hunahpú* e *Ixbalanqué* se aplicaban una mañana a desbrozar la tierra cuando vieron aparecer una bandada de hermosos pájaros volando sobre los árboles. Sabida es la debilidad que por las aves tenían los gemelos, así que sueltan sus hachas y sus azadas y corren tras los pájaros. Con todo, el trabajo de limpiar la tierra no se interrumpe. Narra el doctor Capdevila:

> El hacha del uno y el hacha del otro siguieron tra-

bajando por ellos como si tal ellas solas, partiendo ramas, hendiendo troncos, cortando tallos de bejucos. Y hasta las azadas, ellas solas, empezaron la obra de escarbar el suelo y de juntar los ramajes cortados.

Entre los mayas de Yucatán el asunto de los utensilios que cobran vida ha corrido con poca suerte y escasamente se ha hablado al respecto. Sin embargo, Villa Rojas (*Los Elegidos de Dios*, 1978), recoge la creencia de que "el día que ocurra un eclipse total y permanente del sol o de la luna, los utensilios domésticos se transformarán en seres vivientes y matarán a sus dueños devolviéndoles el mal trato que han sufrido", tal como ocurre en los relatos del *Popol Vuh*.

LA X'TABAY

La *X'tabay*, a la que se ha dado en llamar Engañadora en español, es el más conocido de los fantasmas mayas. Es un súcubo cruel y taimado que vive dentro del tronco de los ceibos; por las noches les sale al camino a los mozos en la figura de una hermosa mujer que peina su larga cabellera debajo del árbol que la cobija o alrededor de un pozo. Dicen que es imposible resistir a sus encantos y los jóvenes acaban por seguirla hasta perderse en el monte de donde nadie regresa.

Brinton (*El Folklore de Yucatán*, 1976) quien tuvo a su alcance material de primera mano sobre la *X'tabay*, la compara a "las damas legendarias del viejo mundo, las sirenas, las Lorelei y otras". Acerca del encuentro del galán con su victimaria y del destino del muchacho, dice:

> Cuando el cazador se aproxima, ella vuelve las espaldas y huye, pero no precipitadamente, sino más bien de tal manera que invita a perseguirla, mirando de soslayo a su perseguidor. Pronto la alcanza, pero en el momento de enlazar la bella figura de la Xtabai en un fuerte abrazo, el cuerpo de ésta se torna en un arbusto espinoso y sus pies en garras de ave de rapiña. Desgarrado y sangrante, vuelve el cazador a su casa y pronto muere de un ataque de fiebre delirante.

La literatura sobre la *X'tabay* es abundosa, riquísima. Durante el siglo XIX los narradores de entonces emplearon prolijamente el tema hasta el punto de degenerarlo. En nuestros días todavía se utiliza mas no tanto como antes.

Los mitólogos hablan de diversos orígenes de este monstruo. Hay quienes han recogido la versión de una ascendencia floral, como Abreu Gómez, que dice en sus *Leyendas y Consejas del Antiguo Yucatán* (1961):

> En un pueblo vivían dos mujeres: una se llamaba Xkeban y la otra Utz Colel. Xkeban entregaba su cuerpo a los hombres y Utz Colel lo guardaba con recato. A pesar de sus locuras Xkeban era buena como una paloma, en tanto que Utz Colel, con toda su pureza, era cruel como un lobo. Cuando Xkeban murió, su cuerpo quedó intacto y sobre su tumba nació la flor que se llama Xtabentún. Cuando murió Utz Colel, por sus malos sentimientos, se convirtió en una flor áspera y de olor desagradable que se llama Tzacam. El espíritu de Utz Colel no se apaciguó con la muerte y se convirtió en la Xtabay que en el monte espía y seduce a los hombres.

Villa Rojas (*Los Elegidos de Dios*, 1978) equipara a la *X'tabay* con el mismo demonio maya, *Kisín*. El propio autor reproduce un relato que recogió de un vecino en el pueblo de Tusik acerca del origen de la *X'tabay* y el verdadero fin que ésta persigue:

> Muchos dicen que la X-tabai se origina de las culebras que, en forma de mujer, se oculta en los árboles para salir al paso de los hombres con el fin de robarles el alma y llevarlas al limbo que está en el fondo de la tierra.

También Eulogio Palma (*Los Mayas*, 1901) piensa, como Villa Rojas, que la *X'tabay* no es sino el mismo diablo que asume la forma de una mujer para atraer a los muchachos, y que si, casi al momento del fatal abrazo, el viajero hacía la señal de la cruz, el demonio "lanzaba un fiero rugido de impotente rabia y se hundía como tragado por la tierra".

Landa descubre el antecedente *Ixtab*, diosa de la horca quien conducía al paraíso maya a los que se suicidaban por ahorcamiento. Barrera Vásquez (*Costumbres y religiosidad del pueblo maya*, 1973) menciona a la *X'tabay* como una "deidad de la caza con lazo, convertida hoy en un demonio en forma de mujer que caza hombres, a los cuales destruye".

En las poblaciones del Oriente de la Península de Yucatán existe la exaltada versión de que el viajero caerá muerto con sólo mirar a la *X'tabay*. Adiciona Rosado Vega (*Un Pueblo y un Hombre*, 1940) que esta *X'tabay* de la región oriental "llora y gime, y en esto vemos la influencia indudable de la Llorona de México". Otra alteración que sufre la figura de esta *X'tabay* oriental y que la aleja un tanto de la leyenda original es su capacidad de elevarse por los cielos hasta perderse de vista.

En *La Tierra del Faisán y del Venado*, deja Mediz Bolio que el misterio que exhala la Engañadora de los bosques mayas siga flotando sobre nuestras cabezas:

> En el fondo de la tierra, en donde las ceibas encantadas prenden sus raíces, están cautivos los cientos de miles de mozos que la Xtabay se llevó. Si ellos recordasen que el mundo existe, tal vez volvieran a contarnos lo que nadie sabe, y nadie sabrá, porque ellos no vuelven nunca.

Trae Brinton a colación una criatura semejante a la *X'tabay* que llaman la *X'Thoh Chal-tun* que sigue los mismos pasos de aquella en cuanto a engañar a los incautos. La *X'thoh Chal-tun* golpea las piedras o vasijas viejas para atraer la atención del muchacho. Este la persigue y alcanza, y corre la misma suerte trágica de los enamorados de la *X'tabay*.

La mitología griega refiere la leyenda de Gelo, un ser maléfico del sexo femenino que persigue a los hombres para causarles mal. De noche andaba por las calles roban-

do niños. En *El otro mundo de la literatura medieval* (1956), recoge Patch del folklore irlandés la escena de una doncella, a quien su enamorado Eochaid descubre a la orilla de una fuente. La joven tenía en la mano "un reluciente peine de plata, el peine estaba adornado de oro; y cerca de ella, como para lavarlo, estaba una jofaina de plata con cuatro pájaros cincelados..."

EL ZIP

El venado es quizá el más ensalzado de los seres buenos de la zoolatría maya. Es un símbolo, es un misterio, es nutrimento físico y espiritual y hechizo para el hombre. El poeta Clemente López Trujillo (que acaba de fallecer en la ciudad de Mérida, Yucatán), en un hermoso canto al venado (1941) dice esto:

> FINO y alto, sobre el granito firme,
> vasto y profundo del Mayab, le veo
> estirando las patas viajeras en el monte;
> bejuco en la penumbra de mis sueños,
> gajo de ceiba y péndulo del Trópico,
> y árbol pequeño
> movido por entraña deífica y solar;
> y bebedor de música en el cenote, y en el tiempo
> bebedor del polvo de la selva,
> y brújula en el viento.

La carne del venado es uno de los delicados manjares de la cocina yucateca. Del venado se nutre el hombre, y no del hombre el venado como ocurre con ciertos ciervos de la mitología incaica que se sustentan de carne humana. El venado vive libre en los prados del monte yucateco y no precisa de siete leones que lo guarden y amen con gran amor como menciona Patch que acontece en algunos pasajes de la literatura francesa del Medioevo.

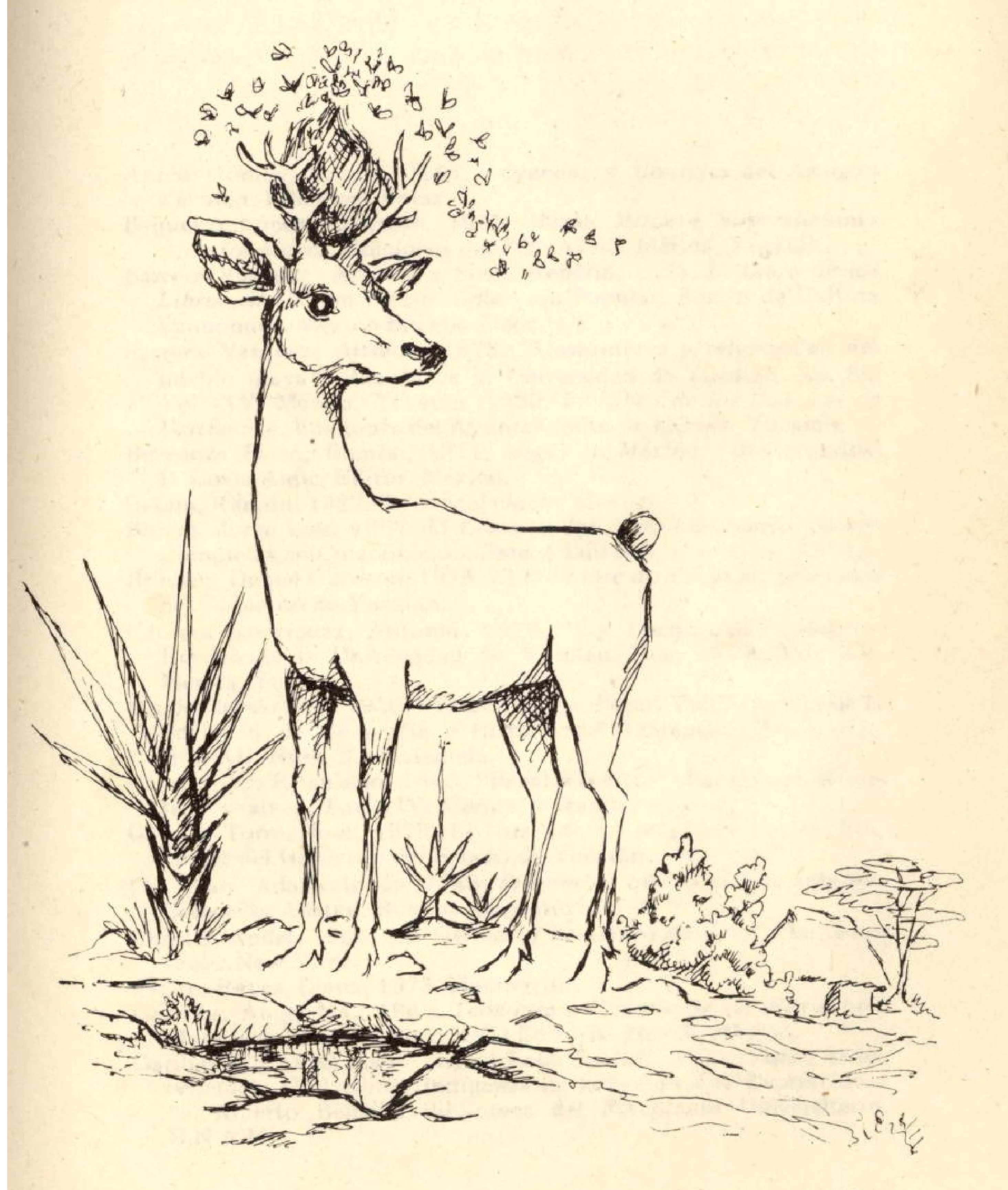
El rey de los venados, que llaman *Zip*, no posee la estampa heroica de los venados clásicos: pequeño es su cuerpo, casi como un perrillo, y con un nido de avispas metido entre los cuernos. "Si un cazador tuviera la

desgracia de matarlo —dice Morley— también él moriría al instante".

Muy lejos está el delicado venado de los mayas de semejarse en algo a la espantosa Cierva de Cirene, cuyo episodio se inscribe como el tercero de los trabajos de Hércules, o al sombrío Ciervo Celestial de la China que vive debajo de la tierra y que atrapa a los hombres para torturarlos. Pero al Ciervo Celestial no le está permitido emerger a la luz ya que se convertiría al instante en un líquido pestilente que minaría la tierra. Lo cita Borges en *El Libro de los Seres Imaginarios*.

En *La Tierra del Faisán y del Venado*, Mediz Bolio habla de catorce embajadores del rey de Tulhá que trajeron como regalo para las nupcias de la princesa *Sacnité* nueve venados blancos con los cuernos y las pezuñas de oro.

El Zip



BIBLIOGRAFIA

Abreu Gómez, Ermilo, 1961. *Leyendas y Consejas del Antiguo Yucatán*. Ediciones Botas.

Baqueiro López, Oswaldo, 1981. *Magia, Mitos y Supersticiones entre los Mayas*. Ediciones del FONAPAS. Mérida, Yucatán.

Barrera Vásquez, Alfredo y Silvia Rendón, 1963. *El Libro de los Libros de Chilam Balam*. Colección Popular. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.

Barrera Vásquez, Alfredo, 1973. "Costumbres y religiosidad del pueblo maya". Revista de la Universidad de Yucatán. No. 86, Vol. XV. Mérida, Yucatán. 1980. *El Libro de los Cantares de Dzitbalché*. Ediciones del Ayuntamiento de Mérida, Yucatán.

Berzunza Pinto, Ramón, 1971. *Magia en México*. (Dos mundos) B. Costa-Amic, Editor. México.

Beteta, Ramón, 1937. *Tierra del chicle*. México.

Borges, Jorge Luis, 1967. *El Libro de los Seres Imaginarios*. Obras Completas en Colaboración. Emecé Editores, Argentina (1979).

Brinton, Daniel Garrison, 1976. *El Folk-lore de Yucatán*. Ediciones del Gobierno de Yucatán.

Cabrera Rodríguez, Antonio, 1970. "Los Hechizados" (cuento). Revista de la Universidad de Yucatán. Nos. 69-70, Vol. XII. Mérida, Yucatán.

Capdevila, Arturo, 1936. "Episódios del Popol Vuh". Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tomo XII. Año XII. Núm. 3. Guatemala.

Carrillo, Fr. Estanislao, 1846. "Papeles sueltos". Fantasmas. Registro Yucateco, Tomo IV. Mérida, Yucatán.

Castillo Torre, José, 1979. *El País que no se parece a otro*. Ediciones del Gobierno del Estado de Yucatán.

Chamisso, Adalberto de, 1948. *El hombre que vendió su sombra*. Colección Austral. Buenos Aires-México.

Chastel, André, 1961. *The Genius of Leonardo da Vinci*. The Orion Press. New York.

Espino Reyes, Linda, 1973. Manuscrito.

Garibay, Angel Ma., 1965. *Teogonía e Historia de los Mexicanos*. (Tres opúsculos del Siglo XVI) Editorial Porrúa, México.

Garibay K., Angel Ma. y Miguel León Portilla, 1971. *Visión de los vencidos*. (Relaciones indígenas de la Conquista). Ilustraciones de Alberto Beltrán. Biblioteca del Estudiante Universitario. U.N.A.M.

Goya y Lucientes, Francisco de, 1943. *The Complete Etchings of...* With a *Foreword* by Aldous Huxley. Crown Publishers, Inc. New York.

Holmgren, Virginia C., 1973. "El Orbe Nuevo de Pedro Mártir". Américas, Vol. 25, Nos. 11-12. O.E.A., Washington.

Krickeberg, Walter, 1971. *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muiscas*. Fondo de Cultura Económica. México.

Landa, Diego de, 1938. *Tiempo de las Cosas de Yucatán*. Introducción y notas por Héctor Pérez Martínez. Editorial Pedro Robredo, México.

León Portilla, Miguel, 1968. *Tiempo y Realidad en el Pensamiento Maya*. Prólogo de J. Eric S. Thompson. Apéndice de Alfonso Villa Rojas. Instituto de Investigaciones Históricas. U.N.A.M., México.

López Austin, Alfredo, 1969. *Augurios y abusiones*. (Textos de los informantes de Sahagún), U.N.A.M., México.

López de Cogolludo, Diego, 1955. *Historia de Yucatán*. Tomo I. Comisión de Historia, Campeche.

López Trujillo, Clemente, 1941. *El Venado* (poema). Letras de México. México.

Mediz Bolio, Antonio, 1941. "La caverna del Tigre Negro". Yikal-Maya-Than, Revista de literatura maya. Tomo II. Nos. 17 y 18. Mérida, Yucatán. 1973. *Libro de Chilam Balam de Chumayel*. Biblioteca del Estudiante Universitario. U.N.A.M., México. 1974. *La Tierra del Faisán y del Venado*. B. Costa-Amic, Editor. México.

Mimenza Castillo, Ricardo, 1936. *Los Dioses Mayas*. Mérida, Yucatán.

Morley, Sylvanus G., 1980. *La Civilización Maya*. (Revisada por George W. Brainerd). Fondo de Cultura Económica. México.

Pacheco Cruz, Santiago, 1934. *Estudio etnográfico de los Mayas del ex-Territorio Qintana Roo*. Mérida, Yucatán. 1939. *Léxico de la Fauna Yucateca*. Mérida, Yucatán. 1960. *Usos, Costumbres, Religión i Supersticiones de los Mayas*. Mérida, Yucatán.

Palma y Palma, Eulogio, 1901. *Los Mayas*. (Disertaciones Histórico-filológicas) Motul, Yucatán.

Park Redfield, Margaret, 1935. *The Folk Literature of a Yucatecan Town*. Carnegie Institution of Washington.

Patch, Howard Rollin, 1956. *El otro mundo de la literatura medieval*. Fondo de Cultura Económica. México.

Pavía Angulo, Alvaro, Varios años. Artículos sueltos publicados en el "Diario del Sureste" en diversas épocas. Mérida, Yucatán.

Peniche Barrera, Roldán, 1980. *Relatos mayas*. (recopilación). Editorial Raíces. Mérida, Yucatán.

Piña Chan, Román, 1980. *Chichen Itzá, la ciudad de los brujos del agua*. Fondo de Cultura Económica. México.

Recinos, Andrés, 1974. *Popol Vuh* (las antiguas historias del Quiché). Fondo de Cultura Económica. México.

Redfield, Robert y Alfonso Villa Rojas, 1934. *Chan Kom a Maya Village*. Carnegie Institution of Washington.
Redfield, Robert, 1944. *Yucatán, una Cultura de Transición*. Fondo de Cultura Económica. México.
Rejón García, Manuel. (Marcos de Chimay), 1905. *Supersticiones y Leyendas Mayas*. Mérida, Yucatán.
Ríos Meneses, Miriam Beatriz, 1973. *Supersticiones entre los Mayas Antiguos y su Supervivencia entre los actuales*. I.N.A.H., S.E.P. Mérida, Yucatán.
Rosado Ojeda, Wladimiro, 1945. "Tipo Físico y Psíquico, Organización Social, Religiosa y Política, Economía, Música, Literatura y Medicina". *Enciclopedia Yucatanense*. Tomo II.
Rosado Vega, Luis, 1940. *Un Pueblo y un Hombre*. México. 1949. *Romancero Yucateco*. Editorial Club del Libro. Mérida, Yucatán. 1957. *El Alma Misteriosa del Mayab*. Ediciones Botas. México.
Sánchez de Aguilar, Pedro, 1937. *Informe contra Idolorum Cultores*. Mérida, Yucatán.
Sodi, Demetrio, 1970. *La Literatura de los Mayas*. Editorial Joaquín Mortiz. México.
Thompson, J. Eric. S., 1980. *Historia y Religión de los Mayas*. Siglo XXI. México.
Trujillo, Narcisa, 1945. "El Maya en las Haciendas Henequeneras". *Enciclopedia Yucatanense*. Tomo VI. Mérida, Yucatán.
Villa Rojas, Alfonso. 1978. *Los Elegidos de Dios*. (Prólogo de Miguel León Portilla) Instituto Nacional Indigenista. México.
Vinci, Leonardo da, 1949. *Brevario*. Selección, traducción, prólogo y epílogo de José de España. El Ateneo. Argentina.
Von Hagen, Víctor W., 1973. *Los Mayas*. Ilustraciones de Alberto Beltrán. Joaquín Mortiz, México.

INDICE

ILUSTRACIONES

OTROS TITULOS DE ESTA EDITORIAL

POESIA DE MIGUEL HERNANDEZ

HABIA UNA VEZ . . .

EL TABANO

PUSIMOS LA BOMBA . . . ¿Y QUE?

METODOLOGIA DEL CONOCIMIENTO CIENTIFICO

EL CAPITAL

AMERICA LATINA: INTEGRACION Y ESPERANZA

IMAGEN DE SILVESTRE REVUELTAS

MEXICO: REVOLUCION Y REFORMA

MUSICA Y DESCOLONIZACION

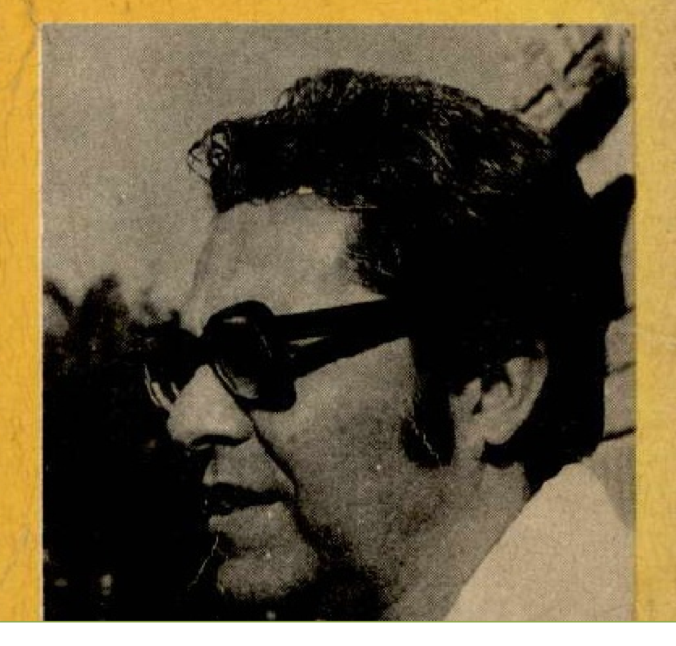
HEMINGWAY EN CUBA

MEMORIAS DE NICOLAS GUILLEN

Se terminó de imprimir en el mes de julio de 1982 en los talleres de Litográfica Cultural, Isabel la Católica 922, C.P. 03410, México, D.F.
3,000 ejemplares

Roldán Peniche Barrera (cuentista, investigador, traductor y crítico de arte) nace en Mérida, Yucatán, en 1935. Sus primeros estudios los realiza en su ciudad natal y en 1956 pasa a residir a Estados Unidos donde permanece hasta 1965. Durante su estancia en aquel país se dedica al estudio del arte, la literatura y la antropología. A esta última disciplina ha consagrado sus afanes a partir de 1973. En 1974 Peniche Barrera se interna en el monte yucateco donde entrevista a un viejo brujo maya quien le narra una serie de fantásticas historias que reúne en su libro *Relatos Mayas* (Ed. Raíces, Mérida, Yucatán), 1980.

Las revelaciones del brujo estimularán al autor a ahondar aún más en el sugestivo tema de los fantasmas que integran el folklore maya, produciendo las siguientes obras: *El Ultimo Sol: Meditaciones de la Mística Maya,* 1969; *Zamná: Mística y Esencia de un Profeta* (U. de Yucatán, 1973); el ensayo histórico *La Caricatura en Yucatán* (U. de Yucatán, 1979); un breve estudio sobre el antiguo Convento de las Monjas en Mérida (FONAPAS, 1980) y un análisis crítico sobre la obra mural del pintor Fernando Castro Pacheco en el Palacio de Gobierno de Yucatán (Ed. del Gobierno del Estado, 1981).



Catedrático de distintas disciplinas en diversas instituciones educativas de Yucatán, escribe en la actualidad un largo ensayo y una novela sobre la vida del más importante rebelde maya del siglo XVIII, Jacinto Canek. De 1974 a 1976 fue director de SINTESIS, su-